

FAMSI © 2003: Juan Luis Bonor

**Caves Branch Caves, Distrito de El Cayo, Belice.
Reporte Arqueológico de Campo**



Año de Investigación: 1997

Cultura: Maya

Cronología: Pre-Clásico al Clásico Posterior

Ubicación: Distrito Cayo, Belice

Sitios: Petroglyph, Pothunters, Satabe, Footprints, Cueva St. Margaret y otros.

Tabla de Contenidos

[INTRODUCCION AL USO DE LAS CUEVAS POR LOS MAYAS](#)

[INVESTIGACIONES PREVIAS EN LA REGION DE CAVES BRANCH RIVER VALLEY](#)

[EXCAVACIONES EN CAVES BRANCH ROCK SHELTER](#)

[Introducción](#)

[Caves Branch Rock Shelter \(C.B.R.S.\)](#)

[Excavación en Caves Branch](#)

[Cultura Material Recuperada de Caves Branch](#)

[Lítica](#)

[Concha](#)

[Cerámica](#)
[Restos Humanos. Metodología](#)
[Edad y Sexo](#)
[Los Entierros](#)
[POTTERY CAVE](#)
[TE TUN CAVE](#)
[ANALISIS COMPARATIVO DE LOS PETROGLIFOS](#)
[CONCLUSIONES](#)
[AGRADECIMIENTOS](#)
[LISTA DE TRANSPARENCIAS](#)
[LISTA DE DIBUJOS](#)
[LISTA DE FOTOGRAFIAS](#)
[REFERENCIAS CITADAS](#)

INTRODUCCION AL USO DE LAS CUEVAS POR LOS MAYAS

Fue Fray Diego de Landa quien nos proporcionó las primeras noticias sobre las cuevas mayas en su libro *Relación de las Cosas de Yucatán*. En el nos dice que ... *En Maní pueblo del rey, cavamos un pozo grande para hacer una noria a los indios y al cabo de haber cavado siete u ocho estados en una peña fina, hallamos un sepulcro de siete buenos pies de largo, lleno de tierra bermeja muy fresca y de huesos humanos y todos estaban ya casi convertidos en piedra; faltaban dos o tres estados por llegar al agua y antes de ella había una bóveda hueca que creó Dios de manera que estaba el sepulcro metido dentro de la peña, y se podía andar por debajo hasta donde (estaba) el agua; no pudimos entender como fuese esto si no es que digamos que aquel sepulcro se abrió allí por la parte de dentro, y después, con la humedad de la cueva y el mucho tiempo, vino a congelarse la peña y crecer y así cerrarse aquello* (Landa, 1982:119). A esta misma caverna, la de Cabalcheen Maní, se refiere en 1531 Antonio de Herrera y Tordesillas, haciendo hincapié en la grandeza del cuerpo encontrado en ella. Posteriormente, Francisco Antonio Fuentes y Guzmán (1969) nos describe una gruta situada muy cerca de Mixco Viejo (Guatemala), y que fue visitada en el primer tercio del siglo XVII por el religioso inglés Thomas Gage.

Mas de dos siglos tuvieron que transcurrir para que John L. Stephens publicara en 1843 sus *Incidents of Travel in Yucatán*, obra en la que se mencionan algunas cuevas y cenotes visitados personalmente por el autor, e inmortalizados, como en el caso de las grutas de Xtacumbil-Xunaan, por las excelentes litografías de su compañero de expedición Frederick Catherwood.

Continuador de la labor de Stephens, pero profundizando más en la investigación fue Henry C. Mercer, autor de *The Hill-Caves of Yucatán*, obra publicada en 1896 y que fue reeditada, con una magnífica *Introduction* de J. Eric. S. Thompson en 1975. El propio Thompson había publicado ya en 1959 un artículo titulado *The role of Caves in Maya Culture*, trabajo en el que intenta y consigue una valiosísima aproximación a la utilización de las cuevas por los mayas antiguos y contemporáneos. Pero volviendo a

Mercer hay que añadir que la importancia de su obra radica no sólo en ser un trabajo pionero en la materia sino que, a pesar de su antigüedad, no queda totalmente desfasado debido a las escasas investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en las cuevas yucatecas de la zona Puuk visitadas por él a finales del siglo pasado.

Pero como es de suponer, el campo de investigación no está ni mucho menos saturado con las publicaciones mencionadas, aunque en líneas generales podríamos poner fin a los trabajos efectuados el pasado siglo con los realizados por Edward Thompson en la Gruta de Loltún (Yucatán) y los de George B. Gordon en las cavernas de Copán (Honduras). Pero es a partir de los años sesenta de nuestro siglo cuando podemos fijar el auge de los trabajos sobre este particular; los programas de David M. Pendergast en Belize son buena muestra de ello, pero con anterioridad, autores como Frans Blom, Thomas Gann y Adrian Digby, entre otros, dedicaron gran parte de su tiempo a profundizar en este apasionante campo. En los años que han transcurrido desde 1960 a nuestros días, las publicaciones que hacen referencia a cuevas y su consiguiente investigación arqueológica, han continuado proliferando, aunque dado el elevado número de cavernas con ocupación maya siempre quedarán problemas sin la adecuada respuesta.

Por los datos obtenidos podemos afirmar que, en la Península de Yucatán, se encuentra la mayor concentración de cuevas con vestigios arqueológicos de todo el área maya. Esta gran cantidad de cavernas, dificultan el estudio extensivo de las mismas, con lo que los datos globales, aquellos que nos van a permitir el planteamiento de hipótesis en cuanto a su utilización, quedan muy disminuidos. A pesar de esta limitación podemos señalar como rasgo principal de estas cuevas, el que fueron en gran parte suministradoras de agua a los centros próximos. Y valga aquí la idea, que se nos ha negado en alguna ocasión, de que numerosos centros mayas se situaron lo más cerca posible de las cavernas, tanto por un fin doméstico como ceremonial.

Por lo que se refiere a las cuevas del sur, hay que destacar en ellas la abundancia de enterramientos y un culto muy arraigado al Dios Jaguar, lo que provoca que la relación de las cavernas con el inframundo maya se vea con mayor claridad. Por último, las cuevas de Belize son las que nos ofrecen el mayor abanico de posibilidades en cuanto a su utilización, motivado por el gran número de investigaciones que en ellas se han desarrollado. En líneas generales, podemos hablar para esta zona de ceremonias de renovación anual, autosacrificios, enterramientos, obtención de *zuhuy ha*, etc.

Eric S. Thompson observó en la religión maya tres esferas claramente diferenciadas. De un lado, la religión estatal, llevada a cabo en los grandes centros ceremoniales bajo la dirección de los *Halach Winikob*, personajes directamente emparentados con la élite local; por otra parte, la religión campesina, practicada en el interior de las aldeas y alejada de todo el ceremonialismo, e incluso, la teatralidad de los rituales de la clase dirigente y, por último, los ritos y ceremonias que se llevaban a cabo en la oscuridad de las cavernas. Esta división es demasiado rígida pues obedecería a una concepción de la sociedad maya ya superada, sin embargo, sí es cierto que poseemos abundante

información sobre el ceremonial en los centros y en las aldeas mayas, no sucediendo lo mismo con los rituales practicados en las cavernas del Mayab o relacionados con ellas.

El motivo de este desconocimiento obedece, en principio, a la falta de documentación etnohistórica, ante el recelo de los mayas a informar sobre estos temas. Aún hoy día es difícil presenciar una ceremonia en el interior de una caverna, pues el carácter sagrado de las mismas aparece todavía muy acusado. No nos cabe la menor duda de que la Inquisición nos privó de numerosas informaciones sobre las ceremonias, algunas de carácter sangriento, que se realizaban en estos lugares, ritos que han sobrevivido hasta tiempos muy recientes; si bien y como excepción, algún ceremonial ha podido ser recogido, por medio de una grabación, en la Gruta de Balankanche (Andrews IV, 1970).

Ante la constancia de que cierto tipo de ceremonias se practicaron en la oscuridad de las cuevas mayas, cabe hacerse una pregunta: ¿Cómo y por qué se iniciaron este tipo de cultos? De todos es conocido que el hombre prehistórico utilizó las cuevas como lugar de refugio o de habitación y es evidente que los primeros humanos que poblaron Mesoamérica también actuaron de esta forma. Las excavaciones en ciertas grutas del área maya, como por ejemplo Loltún en Yucatán, o el abrigo rocoso de Santa Marta Ocozocoautla en Chiapas, proporcionan fechas de ocupación en torno al 5000 A.C., datación muy anterior a la aparición cultural de los primeros mayas. Así pues, la respuesta a la pregunta antes formulada hay que buscarla en el particular planteamiento que del mundo y el cosmos tenían los antiguos ocupantes del área maya. Dentro de esta cosmovisión, el cielo va a ocupar los trece niveles superiores, asentado sobre la tierra y los nueve niveles del inframundo. Esta estructura mental se va a materializar, desde nuestro punto de vista, en la construcción de las grandes pirámides que se distribuyen a lo largo del territorio en estudio. Pero, ¿qué lugar ocupa la cueva? Sin lugar a dudas el lugar del inframundo; la cueva va a representar la materialización de esos nueve niveles inferiores, el lugar de oscuridad y tinieblas, el *Xibalbá* mencionado y descrito en el *Popol-Vuh*.

La comunidad de ideas en el ámbito de las religiones mesoamericanas hace que este planteamiento se vea reforzado por otros datos procedentes de regiones alejadas del Mayab. La asociación cueva-pirámide (inframundo-cielo) aparece claramente en el área maya, pero también trasciende sus fronteras, como por ejemplo, en la Pirámide del Sol de Teotihuacán, que fue edificada sobre una caverna. No cabe duda de que algún acontecimiento o hecho de tipo divino debió suceder en las profundidades de esta gruta para justificar la construcción de tal estructura. Sin ir más lejos, dentro de nuestro ámbito cultural, o por lo menos del ámbito cultural europeo, apariciones celestiales y manifestaciones divinas en lugares naturales, han provocado la construcción de magníficos Santuarios; ejemplos como los de Montserrat (España), Lourdes (Francia) o Fátima (Portugal), son buena muestra de ello. Volviendo de nuevo al área Maya, resaltar que en Caracol (Belize), la más alta de sus estructuras, Caana, con 43 metros de altura, fue edificada sobre la roca madre (bedrock), en un claro intento simbólico de unir el mundo superior con el mundo inferior.

Pero las cuevas no van a ser únicamente la representación del inframundo, sino que también serán consideradas como el lugar habitado por los dioses e, incluso, la patria

lejana y primera de los primeros hombres. Esta serie de circunstancias provocan que las cavernas sean recintos donde los mayas prehispánicos celebraron ritos de muy variada índole. Enterramientos, incineraciones, sacrificios y manifestaciones artísticas, son el resultado de algunas de estas ceremonias.

Eric Thompson fue el primero en plantear, siguiendo a Landa, que las cuevas sirvieron como lugares donde se obtenía *zuhuy ha*, el "agua virgen", sin contaminar, para ser empleada en rituales en los que era necesaria la presencia de este preciado elemento. Esta teoría de Eric Thompson está hoy en día fuera de toda discusión, y cavernas que sirvieron para tal fin las encontramos principalmente en Yucatán y Belize. Las características de otras grutas no hacen posible que éstas se utilizaran para la obtención de "agua virgen", sino para otro tipo de actividades que, claramente tienen que ver, salvo mínimas excepciones, con ese carácter sagrado que la religión imprimió a las cuevas.

Entregado el 7 de junio del 2002 por:

Juan L. Bonor

bonmar@btl.net

INVESTIGACIONES PREVIAS EN LA REGION DE CAVES BRANCH RIVER VALLEY

En esta área existen numerosas cavernas entre las que hay que destacar las de Dry Creek, St. Margaret's, St. Herman's, Edinburgh, Aktun Tzimin, Pothunter, Caves Branch, Footprint, Waterfall y Chanona. Tan solo disponemos de información de alguna de ellas, y así podemos decir que en la cueva St. Margaret's se halló un objeto cerámico estrecho y cilíndrico abierto solo en un extremo y del que se cree que fue rellenado con fragmentos de pino o algún otro material para proveer de luz; antorchas cerámicas de este tipo se encontraron enteras en esta cueva, así como en la de Pothunter (Graham, MacNatt y Gutchen, 1980:169). Estos mismos autores nos informan de los materiales encontrados en la cueva Waterfall, en la que se hallaron fragmentos de vasijas modeladas en relieve y relacionadas con cerámicas propias del siglo X D.C.

En Aktun Tzimin se recogieron cerámicas del Clásico Temprano, mientras que en la cueva Chanona se halló un vaso modelado en relieve idéntico al encontrado en la caverna de Footprint. Aunque la pasta es diferente, el tratamiento superficial es el mismo, dando la impresión de que nos encontramos ante cerámicas realizadas con molde.

MacLeod (1978:9) informa de una caverna de este area en la que numerosos craneos fueron separados de sus enterramientos y apilados en una zona concreta de la cueva, amurallandose a continuacion este lugar.

FOOTPRINT

Footprint Cave (Graham, MacNatt y Gutchen, 1980), recibe su nombre de las numerosas huellas de pies descalzos que se descubrieron en su interior, estando proxima a dos centros ceremoniales: Deep Valley, grupo de tamaño medio con estructuras que conectan con plazas, y Sibun, lugar que exhibe unas características arquitectónicas más sofisticadas.

De esta cueva solo se conoce una entrada y por su interior fluye una corriente de agua que se origina en la montaña de Pine Ridge, no encontrándose restos culturales más allá de los lagos interiores. A unos 450 m. de la entrada, se halla una cornisa formada por una acumulación de cantos rodados que cubre un antiguo estrato de guijarros de río. Esta cornisa mide 45 m. de largo y su anchura oscila entre los 2 y los 10 m., siendo la altura sobre el nivel de la corriente de 2 a 5 m. A 2 km. de la entrada aparecieron un mortero y fragmentos de vasos asociados a restos de carbono y a una pieza de fibra de red.

Esta cornisa fue la zona elegida para la excavación, y los restos culturales que en ella existían, estaban restringidos a un área de 19.10 m. Los depósitos culturales no tenían profundidad, excepto en la porción marcada en el plano con las iniciales "T.P.", que poseía unas dimensiones de 3.2 m., lo que tal vez indica, según los autores de la investigación, una dispersión intencional a lo largo de la cornisa.

En el punto F-1 se encontró una máscara de aspecto grotesco de 0.3 m. de alto y 0.25 m. de ancho. Posee facciones humanas, pero su aspecto es un tanto extraño; tiene prominentes aristas alrededor de los ojos y la lengua le cuelga fuera de la boca, la cabeza se expande hacia arriba y se encuentra aplastada en su parte más alta. Graham, MacNatt y Gutchen (1980:167) piensan que hay algún parecido entre esta máscara y las representaciones del dios del Fuego durante el Período Clásico. Sobre la parte plana de la cabeza hay marcas de fuego, y el techo justo encima estaba completamente ennegrecido por el humo.

En el punto F-3 se halló un vaso completo situado a 1 m. de distancia de la máscara, y que presumiblemente fue "muerto" ritualmente. El punto F-4 fue la única evidencia de lo que pareció ser un hogar, encontrándose cuatro guijarros que estaban parcialmente embebidos en los depósitos de arcilla y arena.

Entre el material lítico destaca un cuchillo encontrado en un nicho localizado en una poza donde, posiblemente se obtenía arcilla, hallándose en este mismo lugar un guijarro de río con uno de sus extremos retocado. Por su parte Pohl (1983:50) cree que este cuchillo guarda cierta semejanza con los utensilios usados para asestar el golpe de gracia a las víctimas del sacrificio en el mural Mulchic.

CAVES BRANCH ROCK SHELTER

Vease la descripcion en este reporte

CAVES BRANCH RIVER ENTRANCE (Department of Archaeology. Archivos)

CAVES BRANCH TOH ENTRANCE (Department of Archaeology. Archivos)

CAVES BRANCH SITE 3 (Department of Archaeology. Archivos)

CAVES BRANCH SHELTER (Department of Archaeology. Archivos)

CEBADA CAVE (Department of Archaeology. Archivos)

CHANONA CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

DRY CREEK CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

EDINBURGH

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

PETROGLYPH CAVE

Caverna que recibe este nombre por la serie de petroglifos que se encuentran grabados en sus paredes. Segun Pohl (1983) las arqueologas Reents y MacLeod hallaron en esta gruta los huesos de seis niños de menos de un año de edad.

Petroglyph es una inmensa caverna en cuyo interior se localiza, a un metro de altura, una estela hecha en una estalactita, aunque MacLeod (1978) no informa de las características de la misma. Un camino descendente lleva a otras cámaras que están surcadas por un río subterráneo; este camino está pavimentado con millones de conchas de caracol, rasgo éste que representaría el comienzo de la senda hacia el inframundo, ya que el caracol es un símbolo de muerte. Grabados en forma de escalera y jarras o botellas de caras estrechas y boca angosta de color rojo han sido hallados en este lugar (Graham, MacNatt y Gutchen, 1980:116).

POTHUNTER'S CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

POTTERY CAVE

Vease la descripcion en este reporte.

ST. HERMAN'S CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

ST. MARGARET'S CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

TE TUN CAVE

Vease la descripcion en este reporte.

UCH'EN TZUB/AGOUTI CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980; Schmidt, Peter, 1969.

WATERFALL CAVE

Graham, Elizabeth, Logan MacNatt y Mark A. Gutchen, 1980

EXCAVACIONES EN CAVES BRANCH ROCK SHELTER

Introducción

El sitio de enterramientos mayas de Caves Branch Rock Shelter (C.B.R.S.) fue excavado entre 1994 y 1995, contando con la autorización del Departamento de Arqueología de Belice. Los objetivos de este proyecto fueron los de recuperar información de una cueva con numerosos entierros que estaba siendo altamente saqueada, incrementar nuestro conocimiento sobre los patrones de enterramiento en cuevas, aumentar los datos sobre la biología del esqueleto entre los antiguos mayas y, así mismo, ver las relaciones entre la noción de la muerte y el uso de las cuevas en la cosmología maya. El estudio de los materiales óseos recuperados en el abrigo rocoso

de Caves Branch (Distrito de El Cayo, Belice), fue realizado en el Laboratorio de Antropología Física (Southwest Texas State University), bajo la dirección del Dr. David M. Glassman; mientras que los trabajos arqueológicos fueron dirigidos por Juan Luis Bonor. El sitio de Caves Branch Rock Shelter es un osario en el que estimamos pudieron ser enterrados entre 150 y 200 individuos.

Caves Branch Rock Shelter (C.B.R.S.)

El lugar de excavación, C.B.R.S. es un abrigo rocoso que se localiza unos 11 km. en línea recta de la capital del país, Belmopan, en el Distrito del Cayo. ([Dibujo 1](#)) Frente a él debió existir una pequeña área de asentamiento de la cual dudamos que, hoy en día, quede rastro de su existencia debido a los trabajos que maquinaria pesada lleva a cabo en la zona. Este lugar es uno de los muchos abrigos rocosos y cuevas que se encuentran en el área, pues esta zona es tradicionalmente conocida por la abundancia de cavernas, tales como St. Margaret, Pothunter's, Sa'atabe, Footprint, Te Tun Cave, Pottery Cave, Petroglyph, St. Herman, etc. Muchas de estas cuevas poseen indicios de actividad humana debido a la presencia de abundante cerámica, restos humanos, pinturas y petroglifos, aunque hasta la fecha han tenido lugar pocas investigaciones en este área (Bonor, 1995; Bonor y Martínez, 1996; Graham *et al.*, 1980; Reents-Budet, 1980, 1981; Reents-Budet y MacLeod, 1986).

El descubrimiento de C.B.R.S. como sitio arqueológico tuvo lugar en el mes de mayo de 1994 cuando el antropólogo David Matsuda, el cual estaba realizando unos muy interesantes estudios sobre el saqueo de zonas arqueológicas, informó al Departamento de Arqueología de Belmopan que una cueva había sido saqueada. Un segundo acto de saqueo realizado poco tiempo después es lo que motivó que, en el mes de junio de ese mismo año, se iniciaran los trabajos de excavación. Sin embargo, la importancia de los restos hallados en esa ocasión y la enorme cantidad de restos humanos, originaron la organización de una Escuela de Campo (Caves Branch Field School 1995), que permitió proseguir las investigaciones en este lugar durante los meses de julio y agosto de 1995 (Bonor *et al.*, 1996) ([Figura 1](#) y [Figura 2](#)).

El abrigo rocoso tiene 35 metros de longitud, 15.20 metros de altura, y una distancia máxima hasta la línea de goteo de 10 metros. Una pequeña cavidad situada en el centro del abrigo se introduce hacia el interior del cerro natural en el que se encuentra este conjunto. Durante los trabajos de excavación se abrieron 9 unidades ([Dibujo 3](#)), aunque solo aquellas que se situaban cerca de la pequeña cavidad proporcionaron los materiales más interesantes y el mayor número de individuos (Unidad 6). La dificultad de la excavación se centró en la gran concentración de restos humanos, que se encontraban materialmente apilados los unos sobre los otros, producto del sistema de enterramiento aquí practicado y que se explicará más adelante.

Excavación en Caves Branch

Unidad 1 (1 x 2 mts.)

Aparece una acumulación de huesos humanos y animal, que termina con el levantamiento de un entierro (Entierro nº 1), localizado en el segundo nivel.

Unidad 2 (2 x 1.5 mts.)

Esta excavación se situó en el interior de la cueva, y a poco más de un metro de su entrada. Aparecen los Entierros 14, 18, [19](#), 22, [23](#), 28 y 29. ([Dibujo 4](#)).

Unidad 3 (1.5 x 1.5 mts.)

Véase Unidad 6.

Unidad 4 (1.5 x 1.5 mts.)

En estas dos unidades se excavan únicamente los dos primeros niveles. Abundante cerámica y huesos humanos (principalmente en la Unidad 3) pero sin una disposición anatómica clara.

Unidad 5 (2 x 2 mts.).

Localizada en el extremo norte del abrigo rocoso, su localización obedece a que, en superficie, se veía con claridad el borde de una pequeña vasija. Faltan algunos fragmentos de su borde y parecía contener algunos pequeños huesos en su interior. En esta Unidad 5 apareció poco material cerámico, y se dejó de excavar a los 20 cm. de profundidad, cuando la tierra se hizo más compacta y dejó de salir material cerámico. ([Dibujo 6](#)).

Unidad 6

Situada prácticamente a la entrada de la pequeña cueva que posee el abrigo rocoso, tenía una extensión original de 1.5 x 2 m., aunque finalmente terminó ampliándose y llegándose a unir con la Unidad 3, debido a la gran cantidad de entierros que iban surgiendo. ([Dibujo 10](#), [Dibujo 11](#), [Dibujo 12](#) y [Dibujo 13](#))

NIVEL I, Nivel de superficie (0-2 cm.): Tierra sedimentaria muy suelta de color marrón oscuro. Fragmentos cerámicos, piedras pequeñas y caracol (jute).

NIVEL II (2-20 cm.): Gran concentración de huesos humanos y de fauna, fragmentos cerámicos, algunos adornos y numerosos caracoles de río (jute). Los entierros se encontraron en forma desordenada y sin una disposición clara. ([Figura 25](#), [Figura 26](#), [Figura 27](#) y [Figura 28](#))

NIVEL III (20-45 cm.): Este nivel se caracteriza por la gran cantidad de pequeñas piedras calizas que rodean y cubren los entierros. Los restos humanos aparecen en regular estado de conservación, pero algunos de ellos presentan una posición anatómica más o menos clara. Todos estos entierros parecen haber sido depositados uno encima del otro, sin mantener una orientación determinada. En este nivel aparece una vasija completa y otra fragmentada en tres partes que se encontraba situada bajo una piedra que, tal vez, la fracturó. Estas dos vasijas representan uno de los escasos indicios de ofrendas hallados en todo el área excavada.

NIVEL IV (45-70 cm.): Aquí dejan de aparecer las grandes cantidades de material cerámico y las pequeñas piedras que, con indicios de haber sido quemadas, se observaban en los dos niveles anteriores. En este nivel se encontraron los [Entierros n° 2](#) y 3, perteneciendo el número 2 al de un individuo adulto que fue enterrado con los brazos cruzados sobre su cintura y las piernas flexionadas hacia sus hombros. Posteriormente, y con una diferencia en sus respectivas profundidades de solo 18 cm., aparecen los Entierros 9, [10](#), [11](#), 12, 13, [15](#), 16, 17, 20, [21](#), [24](#), 25, 26 y 27, de cuya descripción se hablará más adelante.

Unidad 7 (1.5 x 1.3 m.)

Se abre esta nueva Unidad en la intención de comprobar si el perfil existente en la Unidad 6, es decir, las diferentes acumulaciones de pequeñas piedras, sigue en esta parte de la cavidad o solo es característico de la zona central del abrigo rocoso. A los pocos centímetros se localizan dos entierros y, por falta de tiempo, se cierra la Unidad. ([Dibujo 5](#)).

Unidad 8 (1.5 x 2 m.)

No aparece dibujada en el plano del abrigo rocoso, pero se situó entre las Unidades 2 y 7. Se excavó hasta el principio del nivel II, y su estratigrafía se corresponde con la obtenida la Unidad 6; es decir, grandes acumulaciones de huesos y cerámica que concluyen en la aparición de dos entierros más (Entierros 7 y 8) en regular estado de conservación.

Debido al desorden en que se encontró este lugar por los actos de saqueo, fue prácticamente imposible, en los primeros niveles de excavación, hacerse una idea clara

sobre el sistema y patrón de enterramiento. Sin embargo, a medida que la excavación progresaba y nos íbamos encontrando con niveles sin perturbar, ambas cuestiones quedaron claramente resueltas. Y así, por lo que respecta al patrón de enterramiento, los entierros de C.B.R.S. poseen las siguientes características, las cuales nos sugieren que la comunidad que usó ésta cueva, tenía un modelo funerario perfectamente claro y definido:

Todos los entierros son primarios.

Todos los entierros están flexionados.

Todos los entierros tiene orientación Norte-Sur, excepto el Entierro 17.

Todos los esqueletos miran al Este, es decir, hacia la entrada de la caverna.

En cuanto al sistema de enterramiento, este no se aparta mucho de lo ya observado en otros lugares del área. Los muertos eran depositados en el abrigo abriendo fosas que iban a provocar el desmembramiento de los restos y de las ofrendas depositadas con anterioridad. En la transparencia que nos muestra la columna vertebral del [Entierro 15](#), vemos como se encontró curvada en una posición que, claramente, nos indica el uso de alguna herramienta que al cavar la fosa, desplazó este cuerpo para dejar espacio libre en el que poder depositar otro cuerpo. En otros lugares de Belice, como por ejemplo en Nim Li Punit (Bonor, artículo en preparación), los entierros hallados en la Tumba 3 de este sitio arqueológico, se encontraron apilados junto con sus ofrendas en las esquinas y muros laterales de la tumba, para hacer espacio en el que enterrar a un nuevo individuo dentro de la misma localización. Se trata pues de dos contextos totalmente diferentes, en cuanto a espacio físico y entorno social, pero que comparten el mismo sistema de enterramiento.

Cultura Material Recuperada de Caves Branch

Lítica

La excavación recuperó más de 1000 piezas de material lítico, las cuales consistían en hojas de obsidiana, pequeñas piezas de cuarzo, núcleos agotados de pedernal, fragmentos de lascas y material de desecho, así como una punta bifacial del tipo "cola de pescado" (Jennifer Braswell, comunicación personal). De obsidiana se recuperaron 28 navajas, de las cuales 22 fueron realizadas con material procedente de El Chayal, 5 de Ixtepeque y 1 de Jilotepeque. Mientras que hay una clara evidencia, por el hallazgo de núcleos, lascas y artefactos de pedernal, que la comunidad fabricaba y producía artefactos de esta industria, no hay evidencia alguna que nos indique que lo mismo sucedía con la producción de artefactos de obsidiana. ([Figura 22](#))

TABLA 1. Material Lítico de Caves Branch Rock Shelter

	Unidad 2	Unidad 6	Unidad 9	Saqueo	TOTAL
LASCA PERCUSION	2	95	63	56	216
LASCA ADELGAZAR			17	17	34
LASCA ADELGAZAR (obsidiana)	20	37	1		58
LASCA BIPOLAR		3		1	4
LASCAS	3	13	1		17
LASCAS NO DIAGNOSTICAS	13				13
LASCA DE DECORTIFICACION	2			8	10
PIZARRA TRABAJADA	1				1
MACROBLADE		1	1		2
GEOFACTO	1				1
FRAGMENTOS	1	86	46	37	170
NAVAJAS				5	5
MARTILLO			1	1	2
NUCLEO		2			2
NUCLEO BIPOLAR		2			2
NUCLEO AGOTADO			2		2
NUCLEO PERCUSION		10	1		11
MACRONAVAJA			1		1
FRAG. PIEDRA			1		1

QUEMADA					
ANVIL			1		1
FRAGMENTO NAVAJA	1		1		2
FRAGMENTO NAVAJA PRISMATICA	1				1
FRAGMENTO MANO		1	1		2
FRAGMENTO CUCHILLO BIFACIAL		1		1	2
FRAGMENTO NUCLEO POLIEDRICO				1	1
FRAGMENTO NO DIAGNOSTICO	11				11
FRAGMENTO ANGULARES	2				2
FRAGMENTO ESTALACTITA				2	2
FRAGMENTO PREFORMA BIFACIAL				1	1
DESHECHO		4			4
PORCION MEDIAL OBSIDIANA		1			1
HERRAMIENTAS				1	1
MISCELANEOUS		4	18	5	27
TOTAL	62	260	155	136	613

Concha

Durante las excavaciones fueron halladas miles de conchas autóctonas de río denominadas jutes (*Pachichylus indiorum* y *Pachichylus glaphyrus*). La presencia de ambas especies ha sido previamente testimoniada en otras cuevas de Belice como por ejemplo Actun Balam (Pendergast, 1969:68-58) y Eduardo Quiroz (Pendergast, 1971) y también en otros lugares arqueológicos como Xunantunich (Zelevnik, 1993:34), Lubaantun (Hammond, 1975) y Pacbictum (Healy et al., 1990:177) entre otros. Hay que decir que la mayoría del jute aquí encontrado pertenece a la especie *indiorum*, la más pequeña, la cual no es considerada especialmente nutritiva y por esta razón no es una buena fuente de alimento. Así mismo se recuperaron algunas conchas marinas con perforaciones en su cuerpo (*Oliva reticularis* Lamarck). (Figura 21. y Figura 29.)

SHELL RECOUNT

Pachichulus Indiorun = PI

Pachichulus Glaphirus = PG

TABLA 2. Recuento de concha en Caves Branch Rock Shelter					
UNIT	LEVEL	TYPE	STATE	QNTY	OTHERS
CB95-A-9	1	CONCHA	Frag	1	
CB95-A-9	6	MISC.		1	
CB95-A-9	5	MISC.		1	
CB95-A-9	4	MISC.		4	
CB95-A-9	1	MISC.	Whole	1	
CB95-A-9	1	MISC.	Frag	8	
CB95-A-6	4	MISC.	Frag	1	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-L	General	MISC.	Whole	1	Looters
CB95-A-9	2	MISC.	Whole	2	
CB95-A-L	SURFACE	MISC.	Frag. ?	1	Looters
CB95-A-9	6	PG		1	
CB95-A-L	SURFACE	PG		1	Looters

CB95-D-1	1	PG	Broken	2	
CB95-D-1	1	PG	Whole	1	
CB95-A-6	4	PG	Broken	1	Burial 13
CB95-A-6	4	PG	Broken	1	Burials 12, 13
CB95-A-2	2	PG		1	
CB95-A-9	1	PG	Broken	9	
CB95-A-9	1	PG	Whole	6	
CB95-A-6	4	PG	Broken	3	Burials 10, 11
CB95-A-2	2	PG		1	North Extension
CB95-A-6	4	PG	Broken	3	Burial 9
CB95-A-6	4	PG	Broken	10	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-9	2	PG	Broken	4	
CB95-A-9	3	PG	Broken	7	
CB95-A-2		PG		2	Burial 22
CB95-A-9	4	PG	Broken	13	
CB95-A-L	General	PG	Broken	16	Looters
CB95-A-L	General	PG	Burnt	1	Looters
CB95-A-9	4	PG	Whole	1	
CB95-A-9	5	PG	Broken	1	
CB95-A-2		PI	Broken	37	Burial 23
CB95-A-2		PI	Whole	3	Burial 23
CB95-A-2		PI	Burnt	3	Burial 23
CB95-A-2	2	PI	Broken	20	
CB95-A-6	4	PI	Broken	12	Burial 13
CB95-A-6	4	PI	Whole	7	Burial 13
CB95-A-6	4	PI	Burnt	2	Burial 13

CB95-A-6	4	PI	Whole	5	Burial 16
CB95-A-6	4	PI	Broken	19	Burial 16
CB95-A-6	4	PI	Burnt	7	Burial 16
CB95-A-2		PI	Burnt	1	Burial 19
CB95-A-6	4	PI	Whole	6	Burial 21
CB95-A-6	4	PI	Burnt	12	Burial 21
CB95-A-6	4	PI	Broken	29	Burial 21
CB95-A-6	4	PI	Broken	14	Burial 15
CB95-A-6	4	PI	Whole	7	Burial 15
CB95-A-6	4	PI	Burnt	8	Burial 15
CB95-A-L	General	PI	Burnt/Whole	8	Looters
CB95-A-L	General	PI	Burnt/Broken	30	Looters
CB95-A-L	General	PI	Whole	80	Looters
CB95-A-L	General	PI	Broken	411	Looters
CB95-A-2		PI	Broken	20	Burial 19
CB95-A-2		PI	Broken	5	Burial 22
CB95-A-2		PI	Whole	1	Burial 22
CB95-A-2		PI	Burnt	9	Burials 19, 22, 23
CB95-A-L	SURFACE	PI	Broken	108	Looters
CB95-A-6	Looters	PI	Broken	232	Looters
CB95-A-6	Looters	PI	Whole	51	Looters
CB95-A-6	Looters	PI	Burnt/Broken	19	Looters
CB95-A-6	Looters	PI	Burnt/Whole	2	Looters
CB95-A-L	SURFACE	PI	Burnt	2	Looters
CB95-A-2		PI	Whole	7	Burials 19, 22, 23
CB95-A-L	SURFACE	PI	Whole	7	Looters

CB95-A-6	4	PI	Broken	623	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-6	4	PI	Whole	98	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	114	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	21	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-D-1	1	PI	Whole	3	
CB95-A-2		PI	Broken	94	Burials 19, 22, 23
CB95-A-6	4	PI	Broken	1	under baby
CB95-A-6	4	PI	Whole	4	under baby
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	2	under baby
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	1	under baby
CB95-D-1	1	PI	Broken	71	
CB95-A-6	4	PI	Broken	71	Burial 9
CB95-A-6	4	PI	Whole	13	Burial 9
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	5	Burial 9
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	5	Burial 9
CB95-A-2	2	PI	Burnt	3	
CB95-A-6	4	PI	Broken	18	Burial 10
CB95-A-6	4	PI	Whole	8	Burial 10
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	1	Burial 10
CB95-A-6	4	PI	Broken	25	Burials 10-11
CB95-A-6	4	PI	Whole	5	Burials 10-11
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	3	Burials 10-11
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	1	Burials 10-11
CB95-A-2	2	PI	Burnt	10	N Ext

CB95-A-2	2	PI	Whole	5	N Ext
CB95-A-6	4	PI	Broken	71	Burial 11
CB95-A-6	4	PI	Whole	14	Burial 11
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	15	Burial 11
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	4	Burial 11
CB95-A-6	4	PI	Broken	12	Burial 11 north ext.
CB95-A-6	4	PI	Whole	2	Burial 11 north ext.
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	1	Burial 11 north ext.
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	1	Burial 11 north ext.
CB95-A-6	4	PI	Broken	112	Burial 11 under head/hips
CB95-A-6	4	PI	Whole	23	Burial 11 under head/hips
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	9	Burial 11 under head/hips
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	5	Burial 11 under head/hips
CB95-A-2	2	PI	Broken	76	N Ext
CB95-A-6	4	PI	Broken	4	Burial 12
CB95-A-6	4	PI	Broken	46	Burials 12, 13
CB95-A-6	4	PI	Whole	9	Burials 12, 13
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	3	Burials 12, 13
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Whole	1	Burials 12, 13
CB95-A-2	2	PI	Whole	4	
CB95-D-1	1	PI	Whole	3	Clearance
CB95-A-6	4	PI	Broken	20	Burial 13

CB95-A-6	4	PI	Whole	3	Burial 13
CB95-A-6	4	PI	Burnt/Broken	4	Burial 13
CB95-A-9	6	PI	Burnt	1	
CB95-A-9	6	PI	Whole	12	
CB95-A-9	6	PI	Broken	193	
CB95-A-6	4	PI	Broken	3	Burial 15
CB95-A-9	5	PI	Burnt	8	
CB95-A-9	5	PI	Whole	11	
CB95-A-9	5	PI	Broken	304	
CB95-A-9	Looters	PI	Broken	55	
CB95-A-9	Looters	PI	Whole	11	
CB95-A-9	4	PI	Burnt/Whole	1	
CB95-A-9	4	PI	Whole	28	
CB95-A-9	1	PI	Broken	189	
CB95-A-9	1	PI	Whole	86	
CB95-A-9	1	PI	Burnt/Broken	5	
CB95-A-9	1	PI	Burnt/Whole	9	
CB95-A-9	4	PI	Broken	694	
CB95-A-9	3	PI	Whole	48	
CB95-A-9	3	PI	Broken	260	
CB95-D-1	1	PI	Broken	36	Clearance
CB95-A-9	2	PI	Burnt/Whole	1	
CB95-A-9	2	PI	Burnt/Broken	2	
CB95-A-9	2	PI	Broken	212	
CB95-A-9	2	PI	Whole	22	
CB95-A-9	2	POMACEA	Frag	5	
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	6	General Burials

					12, 13, 15, 16
CB95-A-6	4	POMACEA	Broken	2	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-6	4	POMACEA	Whole	2	General Burials 12, 13, 15, 16
CB95-A-9	3	POMACEA	Broken	6	
CB95-A-9	3	POMACEA	Whole	3	
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	1	under baby
CB95-A-6	4	POMACEA	Broken	1	Burials 10-11
CB95-A-L	General	POMACEA	Frag.	9	Looters
CB95-A-9	4	POMACEA	Broken	4	
CB95-A-9	4	POMACEA	Whole	1	
CB95-A-9	4	POMACEA	Frag	7	
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	8	Burial 11 under head/hips
CB95-A-9	1	POMACEA	Whole	3	
CB95-A-9	1	POMACEA	Broken	4	
CB95-A-L	General	POMACEA	Whole	4	Looters
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	1	Burial 21
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	2	Burial 13
CB95-A-9	5	POMACEA	Broken	3	
CB95-A-9	5	POMACEA	Whole	5	
CB95-A-9	Looters	POMACEA	Whole	3	
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	1	Burial 15
CB95-A-6	4	POMACEA	Broken	1	Burial 15
CB95-A-2		POMACEA		1	Burial 23
CB95-A-2		POMACEA		1	Burials 19, 22, 23
CB95-A-9	6	POMACEA		8	

CB95-A-6	4	POMACEA	Whole	1	Burial 13
CB95-A-6	4	POMACEA	Broken	1	Burial 13
CB95-A-6	4	POMACEA	Frag	1	Burials 12, 13
CB95-A-L	SURFACE	POMACEA		3	Looters

Cerámica

La cronología de los materiales cerámicos obtenidos van desde el período Preclásico Medio (Tipos Jocote Naranja-Marrón y Juventud Rojo), fase temprana del Complejo Jenny Creek (900-600 A.C. [Gifford, 1976:61]), pasando por el período Clásico con el Complejo Hermitage (300-600 D.C.) (Tipos Dos Arroyos Naranja Policromo y San Ignacio Marrón sobre Rojo) ([Figura 24](#)), y el Complejo Spanish Lookout (700-900 D.C.) (Tipo Frenchmans Compuesto, Variedad Frenchmans) ([Figura 23](#)), para llegar al período Postclásico Complejo New Town (900 D.C.) (Tipo Río Juan Sin Engobe). Así mismo, el Entierro 26 puede ser con toda certeza fechado para el período Preclásico Tardío por la presencia *in situ* de un plato del Tipo Sierra Rojo que llevaba una cruz de color negro dibujada en su base. Este plato cubría la cabeza del Entierro 26, pero desgraciadamente los saqueadores destrozaron la inhumación antes de que pudiera ser totalmente excavada. Sin embargo, y antes de que este lamentable hecho sucediera, ya se había fotografiado y dibujado el plato, y removido fuera de la cueva todo el material cerámico. ([Dibujo 8](#) y [Dibujo 9](#)).

Restos Humanos. Metodología

Todos los restos humanos fueron llevados al Laboratorio de Antropología Física de Southwest Texas State University. Los huesos fueron convenientemente preparados para su transporte y, ya en el laboratorio, fueron lavados y numerados.

Los restos de cada entierro se examinaron siguiendo las recomendaciones de Buikstra y Ubelaker (1994), las cuales incluyen el inventario del entierro, así como una somera descripción de cada individuo, teniendo en cuenta el sexo, la estatura, la edad al momento de la muerte, patologías y la deformación dental o craneana. La estimación de la edad y el sexo, fue realizada usando las técnicas habituales de la Antropología Física definidas, entre otros, por Bass (1971), Krogman (1962) y Ubelaker (1978). La estatura fue calculada siguiendo el método para "caucasianos" de Trotter y Gleser (1952), así como el de Genovés (1967) para "mesoamericanos". Por su parte, la interpretación de los defectos patológicos y morfología se basó en los trabajos de Steinbock (1976), Ortner y Putschar (1981), Brothwell (1981) y Buikstra y Ubelaker

(1994). Los procedimientos para el análisis de los restos humanos mezclados y fuera de contexto serán discutidos en otra publicación (Glassman *et al.*, n.d. a).

Edad y Sexo

Los perfiles de edad y sexo de Caves Branch Rock Shelter se presentan en la Tabla 3, habiéndose estimado el número de varones en ocho y hembras en seis, si bien se encuentran representados en este ejemplo individuos de todas las edades, lo que nos sugiere que el enterramiento en este lugar de carácter ritual no se vio nunca restringido por la edad y/o el sexo de la persona enterrada.

La información demográfica indica por lo tanto, la presencia de individuos de ambos sexos y de todas las edades. Bajos niveles de infecciones, pero un considerable nivel de irregularidades metabólicas como resultado de la influencia medioambiental, así como pocas indicaciones de traumatismos relacionados con la muerte, son datos que nos llevan a sugerir que los individuos aquí recuperados, fallecieron por causas naturales. El patrón demográfico presenta una alta tasa de mortalidad infantil, pues claramente el 22.5% de los entierros eran de niños de menos de 5 años de edad, mientras que solo el 3% pertenece a individuos de edades comprendidas entre los 5 y los 20 años.

TABLA 3. Perfil Sexo/Edad en los entierros de Caves Branch Rock Shelter

		Edad en años									
	Indet.	Fetal	-5	5-10	10-15	15-20	20-35	35-50	+50	Adultos	Total
Mujer							1	1		3	6
Hombre							1	4		3	8
Indeter.	2		7	1			2	2		4	18
Total	2		7	1			4	7		10	31

Los Entierros

Los restos humanos excavados en C.B.R.S. fueron estudiados en dos grupos diferentes, teniendo en cuenta si estos fueron encontrados articulados y en posición anatómica o fueron sacados de contexto, bien por los antiguos mayas o por los saqueadores. A los restos articulados se les asignó un número y los huesos no articulados fueron colectivamente estudiados como ejemplos de material mezclado para cada unidad de excavación. Fueron registrados y numerados consecutivamente de acuerdo a su orden de descubrimiento un total de 31 entierros. Durante los análisis de laboratorio de estos restos, se observó que ocho de ellos incluían dos individuos, por lo que éstos fueron separados y a cada uno se le otorgó una nueva denominación. Por ejemplo en Entierro 1 representaba a dos individuos, por lo que finalmente fueron numerados como Entierro 1a y Entierro 1b. Por varias razones, incluyendo la anteriormente mencionada, nos encontramos con una muestra final de 23 entierros que representan los restos de 31 individuos. La condición de los restos humanos de C.B.R.S. va de pobre a buena, con pocos elementos completos. Ningún entierro pudo recuperarse completo y la mayoría de ellos están representados en menos del 50% de total de su esqueleto.

Entierro 1a:

Pertenece a un individuo adulto de entre 20 y 35 años que, por la ligereza de sus miembros, posiblemente sea una mujer. Se observó una rotura cicatrizada en el segundo metatarso de la planta del pie derecho. Así mismo se notaron una pequeña concreción en los dientes y tres focos de caries dental.

Entierro 1b:

En este entierro se recuperó únicamente la columna vertebral inferior y cuatro dientes. Aunque por lo incompleto de los restos no pudo determinarse el sexo del individuo, si fue posible calcular su edad, la cual se estima ser entre los 40 y 60 años. Se observó una pequeña flacidez causada por la osteoartritis entre el área torácica y el área lumbar de las vértebras. Así mismo se constató que los dientes se habían desgastado por las orillas y que tenían pequeñas cantidades de concreciones. Había defectos lineales en el esmalte de dos dientes, lo cual coincide con las tensiones habidas en la etapa de crecimiento.

Entierro 2:

Pertenece a una mujer cuya edad se estima entre los 35 y los 50 años. Estos restos mostraron un grado mínimo de osteoartritis en la región torácica. En las orillas de los dientes se pudo constatar un desgaste de moderado a intenso, así como varias

lesiones causadas por caries. Además se vieron cuatro abscesos en el hueso alveolar de la mandíbula derecha e izquierda, producidos por una prolongada infección.

Entierros 3, 4, 5, 6, 7 y 8:

No disponibles para análisis. ([Figura 14](#))

Entierro 9:

Por los estudios que se realizaron en la estructura del hueso de la cadera y la mandíbula, se determinó que estos restos pertenecieron a un individuo masculino de entre 20 y 35 años de edad. Se observaron algunas evidencias de flaccidez osteoartítica en la columna vertebral, así como un considerable desgaste de toda su dentición, lo que provocó que la dentina estuviera expuesta en pequeñas áreas. Finalmente, se observaron algunas lesiones causadas por caries, así como varios subdesarrollos dentales.

Entierro 10:

Mujer de edad comprendida entre los 35 y 50 años. Las vértebras lumbares revelaban una ligera debilidad causada por la osteoartritis, y se observaron caries en casi toda su dentición. ([Figura 15](#))

Entierro 11:

Este es uno de los esqueletos más completos recuperados en C.B.R.S., y pertenecen a un individuo masculino de entre 40 y 60 años de edad, Se notó un cierto desgaste de los huesos causado por la osteoartritis en la región lumbar, oscilando dicho desgaste de muy poco a extenso. Este individuo había sufrido la fractura de unos de los dedos, la cual motivo el deterioro del mismo, así como la degeneración de la superficie articular de la parte final del hueso. Los dientes se caracterizan por una gran cantidad de desgaste en las orillas y por acumulaciones de sarro en la superficie interior de los mismos. El diente incisivo central, el incisivo lateral y el diente canino de la parte izquierda de la mandíbula, fueron modificados con fines estéticos durante la vida del individuo. Cada diente fue barrenado y las cavidades fueron rellenas con piezas circulares de hematita. Aunque los dientes del lado derecho no se recuperaron, es razonable pensar que estos también poseerían este tipo de incrustaciones. ([Figura 16](#), [Figura 17](#), [Dibujo 14](#), [Foto 1](#), y [Foto 2](#))

Entierro 12:

Este entierro estaba compuesto por piezas incompletas que no pudieron dar mucha información. Se calculó la edad (entre 35 y 50 años) pero no se pudo determinar el sexo. También se pudo notar la ausencia de rigidez causada habitualmente por la osteoartritis.

Entierro 13:

Se trata de un hombre adulto cuya única patología fue la presencia de debilidad osteoartítica.

Entierro 14a:

Pertenece a una mujer de entre 35 y 50 años, la cual padeció osteoartritis, de moderada a severa, en la parte inferior de la espalda. También se notó lo mismo en la superficie articular del hueso sacro. En relación con la dentición esta mostró un grado moderado de uso dental, así como un diente con lesiones producto de la caries.

Entierro 14b:

Basándose en el desarrollo dental se estima que fue una criatura de entre 2 y 4 años, de la cual no pudo determinarse el sexo. Había lesiones por caries en la primera y segunda muela de la mandíbula izquierda.

Entierro 15a:

Los restos de este entierro pertenecieron a una mujer de entre 35 y 50 años con evidencias de osteoartritis en las regiones lumbar y torácica. Se encontraron lesiones causadas por caries en las raíces de 6 dientes. ([Figura 12](#) y [Figura 13](#))

Entierro 15b:

Pertenece a un infante de entre 6 y 18 meses. No pudo determinarse el sexo y no se observó ninguna patología.

Entierro 16:

Este entierro es el de un joven adulto de entre 20 y 30 años del cual, por la escasez en el material recuperado, no pudo determinarse su sexo. La dentición mostró la presencia de sarro en la parte interior de los dientes.

Entierro 17a:

Estaba formado por pequeñas piezas de restos humanos. El tamaño y el grosor del hueso craneal y pedazos del omóplato izquierdo sugieren una edad que es posible estimar entre los últimos meses de feto y un infante de escasos meses. No pudo determinarse el sexo y no hubo evidencias de patologías. Se supone que este individuo estaba relacionado con el Entierro 17b, que es el de una mujer adulta que, posiblemente, fue la madre del pequeño.

Entierro 17b:

Pertenece a una mujer de más de 25 años a la cual se le observó osteoartritis en la parte inferior de la espalda. Un dedo tenía una fractura ya cicatrizada, la cual degeneró en una marcada encorvadura y una ligera torcedura de la falange central.

Entierro 18a:

Este entierro está pobremente representado por lo que no pudo ser determinado el sexo del individuo. La presencia de osteoartritis en la región torácica indica que se trata de un adulto, aunque no pudo determinarse su edad. No se encontraron patologías.

Entierro 18b:

Pertenece a una criatura de entre recién nacido a 18 meses. No pudo determinarse su sexo. Los huesos de ambos brazos estaban mal formados y eran muy porosos.

Entierro 19:

Esta es otra de las inhumaciones más completas encontradas en C.B.R.S. Se estimó que tenía entre los 5 y los 7 años de edad pero, aunque casi se recuperó el esqueleto completo, no pudo determinarse el sexo de este individuo como ya ha sucedido con otros ejemplos de individuos pre-adolescentes. No se encontró ninguna condición patológica, aunque muchos de sus dientes tenían caries y el esmalte de los mismos

estaba defectuoso a causa del propio crecimiento del individuo (Glassman *et al.*, n.d. b). ([Figura 7](#))

Entierro 20:

Se sabe por los restos que era un individuo joven adulto, del cual no se pudo determinar el sexo. Se observó osteoartritis en la región lumbar. ([Figura 19](#))

Entierro 21:

Pertenece a un adulto del cual tampoco pudo determinarse ni su edad ni sexo, debido la falta de material diagnóstico. No se observó en él ninguna condición patológica. ([Figura 9](#))

Entierro 22:

Pertenece a un infante de entre 3 y 5 años del cual, y debido a su temprana edad, no pudo determinarse su sexo. No se encontró condición patológica alguna. ([Foto 5](#) y [Foto 6](#))

Entierro 23a:

Mujer adulta de la que no pudo calcularse su edad. Su estatura fue de entre 1.52 y 1.59 m., calculada por el método Genovés (1967), y entre 1.57 y 1.64 m., calculada por el método de Trotter y Gleser (1952). No se observaron patologías. ([Figura 11](#))

Entierro 23b:

Infante de entre 3 y 5 años de la cual no pudo determinarse su sexo. Se observa que existió una infección (periostitis) en una gran parte de la superficie central interior de la tibia izquierda.

Entierro 24a:

Pertenece a un varón de unos 40 años de edad. Se halló un absceso en la región palatina de la mandíbula derecha, y asociado con el diente canino de esa mandíbula. Se observó así mismo un desgaste considerable en todos los dientes, lo cual motivó que gran parte de la dentina estuviera expuesta. ([Figura 10](#))

Entierro 24b:

Aquí solo se hallaron algunos dientes con muy poco uso, notándose hipoplasia en el esmalte dental. No pudo determinarse ni la edad ni el sexo del individuo.

Entierro 25:

Los restos de este entierro pertenecen a los de un individuo adulto, del cual no pudo determinarse la edad. Presentaba una lesión por caries en uno de sus dientes.

Entierro 26:

Pertenece a un hombre de más de 40 años el cual tenía un gran desgaste de los huesos propios del cráneo, tanto en la superficie interior como exterior. Uno de sus dientes tenía caries.

Entierro 27:

No es posible dar información de este individuo debido a la escasez de restos recuperados.

Entierro 28:

Mujer adulta de edad sin determinar. Se observó flaccidez osteoartrítica, así como compresión en las vértebras del cuello.

Entierro 29a:

Infante de entre 3 y 5 años. No se observaron patologías.

Entierro 29b:

Aunque no pudo determinarse ni la edad ni el sexo, este entierro pertenece a un individuo adulto al cual no se le observó ninguna patología.

TABLA 4. Estaturas de los entierros de Caves Branch Rock Shelter

ENTIERRO	1	2	11	14	15	17	21	23	28
ESTATURA	4'11"- 5'3"	4'11"- 5'3"	5'00"- 5'4"	4'10"- 5'2"	4'11"- 5'4"	4'11"- 5'3"	4'11"- 5'3"	5'1"- 5'3"	4'10"- 5'2"

POTTERY CAVE

Esta cueva se localiza solo a unos pocos metros de Te Tun Cave. De mayor extensión que Te Tun Caves y C.B.R.S., se trata de una cueva de desarrollo horizontal. Una cara de tres puntos fue grabada al lado derecho de su pequeña entrada (2 m. alto por 1 m. de ancho aproximadamente), y dos ollas de gran tamaño fueron encontradas a unos 15 metros de esta entrada. Debido a las intensivas "Actividades Turísticas" que se llevan a cabo en este área, la mayoría del material arqueológico de superficie ha sido movido de su posición original. Se recolectaron algunos fragmentos cerámicos tanto en la entrada como en su cámara final, incluyendo material policromo.

Creemos que la cara grabada de tres puntos está en relación con el agua, como es común en otras cuevas del área maya. La existencia de material policromo en la parte final de la caverna, tal vez esté en relación con ceremonias efectuadas en el abrigo rocoso cercano, Te Tun Cave. La mayor parte de este material policromo data del Período Clásico Temprano, contemporáneo, creemos, con las principales actividades religiosas llevadas a cabo en Te Tun Cave ([Foto 9](#), [Foto 10](#), [Foto 11](#), y [Foto 12](#)).

TE TUN CAVE

Te Tun Cave o la "Cueva del Árbol de Piedra", es uno de los más espléndidos abrigos rocosos que jamás hemos encontrado. A pesar de su pequeño tamaño, su importancia radica en la combinación de una serie de rasgos que incluyen, una columna natural, varios petroglifos y una pequeñísima entrada. Aunque tiene únicamente 2.6 m. de ancho y menos de 3 m. de altura, Te Tun Cave contiene y nos comunica un importante mensaje iconográfico. ([Dibujo 15](#))

En relación con los petroglifos, hay muchas cuevas en Mesoamérica con este tipo de manifestaciones. Pero entre todas las diferentes clases de petroglifos que se han hallado, aquellos con caras grabadas tienen una clarísima relación con el agua. Generalmente, estas caras de tres puntos, representan los ojos y la boca, y en la

Península de Yucatán suelen estar asociadas con los denominados motivos en escalera; y en todos los ejemplos que personalmente conocemos, la relación con el agua es totalmente clara. ([Figura 30](#) y [Figura 31](#))

En Te Tun Cave, encontramos una columna caliza con petroglifos encima de su pequeña entrada modificada (como un altar). Todos estos rasgos contribuyen a dotarla de un especial carácter. Sin embargo, en el caso de Te Tun Cave, no pudimos conocer la relación que estas cuevas tenían con el agua, hasta que descubrimos un manantial natural situado a escasos tres metros de la cueva. Las caras talladas son los "amuletos" que atraeran el agua. Por otro lado, este dato nos demuestra que la tradición de tallar caras en cuevas no está restringida totalmente a las Tierras Bajas Mayas y, como vemos, su distribución es mucho más amplia. ([Dibujo 16](#))

Sin embargo, uno de los petroglifos que se encuentran en esta columna, no es una cara, sino el símbolo *Quincunx* formado por cinco puntos grabados (cuatro en las esquinas y uno en el centro). Para algunos autores, (Lamb, 1982:37) el símbolo *Quincunx* (T585a) significa camino, (road, path), pero para otros especialistas no puede tener este significado sino está acompañado por un afijo (Dorie Reents, comunicación personal, 1995). Otros sugieren que el símbolo *Quincunx* está relacionado con la idea de centro y es usado frecuentemente como motivo decorativo en las orejeras de las elites, tanto de Tikal como de Caracol (Arlen Chase, comunicación personal, 1995).

Como se ha mencionado, los petroglifos están tallados en una columna caliza, y algunos especialistas han relacionado a las estelas con este tipo de columnas (Bassie, 1991). Y hay algunas razones para aceptar esta relación, pues poseemos otros ejemplos de esto: Maler describe una estalagmita grabada en Yaxchilán (México), en Chechem Ha Cave (Cayo District, Belize) hay una estela plana realizada en piedra caliza, en Actun Tunichil Muknal (Jaime Awe, comunicación personal, 1996), hay tres estelas, una de las cuales está ahora en el Department of Archaeology, y Pendergast (1970) describe una estalagmita grabada en Río Frio Caves (Cayo District, Belize). Finalmente está el llamado "Guerrero de Loltún", el cual, aunque no es una estela reúne todos los elementos iconográficos presentes en las estelas.

En conclusión podemos decir que en Te Tun Cave, tenemos una cueva con petroglifos relacionados con el agua, una columna caliza, en clara relación con las estelas; el signo *Quincunx* y, finalmente, una pequeña entrada que posiblemente fue modificada. Reuniendo todos estos datos, podemos casi con seguridad postular que Te Tun Cave, fue un lugar dedicado a celebrar ceremonias al agua. Sin embargo, las excavaciones sugieren dos diferentes usos de la cueva, el anteriormente mencionado y para finalizar, su uso como lugar de enterramiento.

En alguna forma, la estalagmita o columna caliza, me recuerda las representaciones palencanas del *Yaxche*, la ceiba sagrada o el árbol de la tierra, que emerge del inframundo y crece hasta los cielos, poniendo en comunicación los nueve niveles del mundo inferior con los trece niveles del mundo superior. En esta pequeña cueva de Caves Branch encontramos una clara síntesis de estos elementos mencionados

anteriormente. Se trata de una perfecta representación de la visión del mundo maya, no en un objeto móvil (cerámica, altar o estela), sino dentro del espacio natural de una cueva.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS PETROGLIFOS

El análisis comparativo de los petroglifos hallados en Te Tun Cave (Caves Branch Area), se va a realizar con aquellos encontrados en la Región de Oxkutzkab, Yucatán, México. Si bien la muestra hallada en este reconocimiento no puede considerarse cuantitativamente importante, creemos que con los nuevos elementos encontrados en estas cuevas yucatecas, y denominados por la mayoría de los investigadores "artísticos", podemos efectuar un replanteamiento de las interpretaciones y de las hipótesis que sobre este particular tenemos hoy día. A pesar de que el reconocimiento arqueológico que llevamos a cabo en algunas cuevas del Municipio de Oxkutzcab, en 1989, fue exclusivamente visual o superficial; ante la presencia de las llamadas "manifestaciones artísticas", hemos tratado de comprender su significado, teniendo en cuenta varios factores, como son la localización de las mismas dentro de la caverna, sus relaciones entre sí y, por último, la posible utilización de la cavidad.

Para Matthias Strecker (1984:24-26) los motivos en "escalera" representan la esquematización del esqueleto humano. La evidente asociación de estas figuras con las típicas caras talladas en las rocas de numerosas cavernas (por ejemplo, Petroglifos, Loltún, Acum, etc.) son los rasgos que le llevan a plantear tal hipótesis, teoría que Strecker (1984:26) relaciona con "... un culto de sacrificios cuando los diseños en "escalera" se encuentran asociados directamente a depresiones artificiales de las rocas".

Sin embargo, para nosotros el significado de estos grabados es bien distinto, pues pensamos (a pesar de que, como hemos reconocido, la muestra no es excesivamente amplia) que este tipo de representaciones refleja un lenguaje utilitario y simbólico, en oposición a la opinión de Strecker (1984:26) sobre que los motivos en "escalera" fueron grabados por motivos religiosos.

Son tres las cavernas (Ehbis, Ch'en Chin y s/n), con sus correspondientes motivos en escalera, las que nos conducen a plantear esta hipótesis que se aleja del sentido esotérico o religioso predominante en la actualidad. Si observamos los levantamientos topográficos de las cavidades mencionadas, veremos como en las tres cavernas los motivos en escalera se encuentran tallados en planos inclinados y a diferentes alturas. En algunos casos (por ejemplo, s/n) se han elegido para tallar estos motivos rocas altas, con lo que la impresión que esto causa al visitante es de un sentido ascendente; por el contrario, en otras cavernas, como Ch'en Chin y Ehbis, las representaciones en escalera se sitúan en rocas a poca altura del piso. En este último caso, el observador ve la "escalera" desde arriba, y el plano inclinado en el que se encuentra el grabado da la impresión al visitante de un sentido descendente. Resulta particularmente curioso que estas sensaciones ascendentes y descendentes se

correspondan en la realidad con la topografía de la caverna, y en los tres casos las direcciones de las distintas escaleras nos estén señalando por donde continúa la cueva y si para proseguir el camino hay que descender o subir por las rocas. Pero creemos que, al margen de estas indicaciones (de enorme interés cuando se trate de cavidades en las que la oscuridad sea total), los motivos en escalera también nos revelan otro tipo de datos, pues puede ser interesante que tanto en Ch'en Chin como en Ehbis estos motivos están señalando en línea recta la entrada a los pasajes que se encuentran en las partes finales y profundas de la primera cámara. Estaríamos, pues, ante la presencia de un lenguaje utilitario, comprensible para todos aquellos que acceden a las cavernas.

Por otra parte, y en estrecha relación con esa utilidad doméstica de la que estamos hablando, parece corroborarse la hipótesis de que las caras talladas en las paredes de las cavernas tienen relación con el agua. Para Velázquez y López (1988:94), por lo que respecta a Yucatán, los grabados de caras están asociados con frecuencia al agua. Pero también es bien conocido que el signo de la cruz está muy relacionado con el líquido elemento, viendo como entre las comunidades tzotziles se acostumbra a plantar cruces al lado de los pozos sagrados, celebrando junto a ellos el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo.

Si se nos permite hacer un poco de "arqueología ficción", tal vez veamos con más claridad las hipótesis aquí expuestas. Sintámonos en tiempos prehispánicos y veamos a alguien que, buscando agua, encuentra la entrada de Aktun Ch'en Chin ([Dibujo 17](#)). Lo primero que vería serían las caras talladas a la derecha y a la izquierda de la boca de acceso. Lleva poca iluminación y no conoce la cueva, pero sabe que allí se encuentra lo que está buscando. Recorre el primer pasaje y llega a la gran cámara, donde seguramente se detendría buscando algún indicio, algo que le señalara por donde seguir. De repente, la luz de su antorcha deja visibles, a sus pies, los relieves en "escalera" y, bajo ellos, las cruces que le indican, al igual que las caras, la presencia del agua. Sabe por ellos que tiene que descender y, tal vez, cuanto recorrido y los obstáculos que deberá salvar. Cuando, no sin dificultades, llega al final de la cámara, encuentra el principio del pasaje que le llevará al pozo de agua. En su recorrido observará que otros antes que él han dejado limpio ese camino descendente, que han pulido las cortantes rocas y que puede bajar los tramos más difíciles gracias a los escalones tallados. Alguien le ha facilitado el acceso al agua. Muy cerca del cenote verá el conjunto de distintas caras grabadas en la roca y sabrá que su objetivo está ya próximo, pues esos amuletos, que son los grabados, sirven para atraer el agua a la caverna. Tras llenar su recipiente, se colocó en la frente la cuerda que previamente había pasado por las tres asas de su vasija y, con esta a sus espaldas, abandonó la cueva. Ya conocía un nuevo lugar de donde obtener el preciado elemento.

Así pues, y por los motivos anteriormente expuestos, consideramos que los petroglifos hallados, tanto en Te Tun Cave como en Pottery Cave, están también en relación con el agua, pero en este caso, se trata más de una relación ritual que doméstica.

CONCLUSIONES

Si bien existen miles de cavernas en el área maya con restos de ocupación (McNatt, 1996), no son más de cincuenta en las que se han encontrado restos humanos producto de enterramientos o como consecuencia de prácticas rituales. Uno de los debates que en la actualidad se está produciendo entre los especialistas en cuevas (Bonor, 1997; Helmke, 1999), es el de dilucidar si las cavernas han sido generalmente usadas por la élite, o por otros estamentos más bajos dentro de la escala social. Ya en anteriores trabajos, se había afirmado el carácter no-elitista de este sitio arqueológico (Bonor, 1995; Bonor y Martínez, 1996), afirmación que se ratifica ahora tras el estudio de los restos humanos.

Resulta claro que las evidencias de religión popular entre los antiguos mayas son bastante escasas. Y esto, por varios motivos entre los que destacan los abrumadores estudios que se centran en la élite dominante, como si esta fuera la mayoría de la población y, por otro lado, también hay que señalarlo, por las escasas evidencias arqueológicas que hasta la fecha han podido identificarse.

Sin embargo, nos resulta evidente que, frente a los grandes centros como Tikal, Palenque, Caracol o Calakmul (por mencionar algunos), hay numerosas áreas de asentamiento de tamaño reducido que debieron poseer, al igual que los centros anteriores, una estratificación social similar que carecía del poder, la influencia, la persuasión armada y los recursos existentes en las grandes ciudades.

Durante muchos años se ha manejado, y en cierta forma se sigue manejando hoy día, la idea de que numerosos conceptos de la ideología maya eran exclusivos de la élite gobernante y, por lo tanto, no estaban al alcance de las clases menos favorecidas. Claro está, que cuando hablamos de élite o élites gobernantes, nos referimos de forma exclusiva a ejemplos bien conocidos como pueden ser, entre otros, las dinastías gobernantes de las grandes ciudades anteriormente mencionadas. Es decir, la inmensa mayoría de los datos que tenemos en la actualidad para intentar reconstruir la religión y la ideología de los antiguos mayas (Bonor, 1989), proceden de los restos arqueológicos dejados por estas élites, por lo que la reconstrucción de la religión y la ideología a la que llegamos es parcial, al estar limitada a un único estrato social. Y al existir tan abismal diferencia entre las clases sociales, se llega a la evidente conclusión de que la práctica religiosa y el simbolismo que envuelve todo el ceremonial no puede estar, ni al alcance, ni dentro del conocimiento de las clases social y económicamente inferiores.

Y llegados a este punto, de lo que se trataría ahora es de ver si las clases sociales alejadas de los comportamientos, usos y costumbres de las élites; es decir, aquéllos a quienes algún autor ha denominado como "humildes mayas", conocían, no solo la práctica del ritual manejado por éstas, sino también el significado del simbolismo y de los elementos iconográficos tradicionalmente emparejados con las clases socialmente más elevadas. Y aquí surge otro punto interesante, pues las cuevas han desempeñado un importante papel en el desarrollo de la religión maya, toda vez que éstas son consideradas como los lugares de origen de los distintos pueblos mesoamericanos. No obstante, es significativo que a pesar de su importancia, la religión practicada por la

élite no ha descendido a las cavernas con la excepción de Naj Tunich. Sin embargo, las clases menos favorecidas, al no poder disponer de los recursos económicos suficientes para edificar suntuosos edificios en los que albergar a sus muertos, utilizaron diferentes lugares para hacerlo, bien cavernas, chultunes o unidades de habitación. Al no poder disponer de los artistas que materializaran en altares o estelas los conceptos básicos e indispensables de su ideología religiosa, tallaron en numerosas cuevas los grabados que iban, en alguna forma, a sustituir a los realizados en los grandes centros.

Lo que sí debe quedar claro, es que bajo ningún concepto, comulgamos con la demasiado típica asociación que, lamentablemente sigue existiendo, a la hora de relacionar las vajillas llamadas de lujo (material policromo) con las clases económica y socialmente más elevadas de la comunidad. Esto no es obstáculo para que si se vea una estrecha relación entre ese material de lujo y rituales específicos. Si el ritual es una forma de ponerse en contacto con dioses y espíritus, está claro que esos entes superiores no solo merecen, sino que a veces, exigen el ofrecimiento de estos materiales de alta calidad. Una vez más, esta circunstancia no es exclusiva del área maya, y la podemos constatar en otros entornos religiosos y culturales. ¿Se relacionaría con practicas elitistas la aparición, en una hipotética excavación dentro de 500 o 1000 años, de un cáliz de oro en una pequeña ermita? Seguramente sí.

Desde nuestro punto de vista, Caves Branch Rock Shelter (C.B.R.S.) demuestra que los conceptos religiosos mayas, tradicionalmente relacionados con las élites gobernantes, han sido adaptados por comunidades con menor poder político, religioso y económico. Es decir, la comunidad que vivía en el área de Caves Branch se aprovechó, no solo de esta cueva, sino de otras existentes en sus alrededores para poner de manifiesto su perfecto conocimiento de la ideología y de sus principios religiosos, adaptándolos a una forma más sencilla y por supuesto más doméstica.

Por lo que respecta a los restos humanos, en la [Tabla 3](#) se han agrupado teniendo en cuenta el sexo y la edad de los mismos. Este perfil indica que Caves Branch Rock Shelter fue un lugar en el que se enterró por igual a hombres y a mujeres, así como a individuos de todas las edades. Debido a lo incompleto de los restos, no es posible afirmarlo categóricamente, pero del análisis de los mismos no se desprende ninguna indicación de muerte traumática producto de sacrificios, por lo que podemos concluir que C.B.R.S. fue usado por gentes comunes que vivían en las comunidades cercanas las cuales utilizaron el abrigo rocoso con la única intención "elitista" de enterrar a sus muertos en un espacio sagrado y ritual. Solo un individuo (Entierro 11) podría pertenecer a un status más elevado por la presencia de incrustaciones de hematita en sus dientes; sin embargo, y como ya se ha afirmado, la incrustación dental no es un indicador de alto status, toda vez que este tipo de modificaciones ha sido encontrado en varios contextos y ha sido utilizado, así mismo, por ambos sexos.

Para finalizar habría que señalar que, en el sur de Belice, el *Maya Mountains Archaeological Project* (Peter Duhnam y Keith Prufer, comunicación personal, 1999), ha descubierto varios abrigos, de mayores dimensiones que C.B.R.S. que, en principio, comparten las mismas características en cuanto a número de entierros, patrón y sistema de enterramiento. Es por ello que, a medida que se incrementan las

investigaciones en estos lugares específicos, hay que resaltar el importante papel que los abrigos rocosos empiezan a desempeñar en el conocimiento integral de los aspectos funerarios de los antiguos mayas. Desde luego que es posible encontrar restos humanos en cuevas, pero estos van a ser, generalmente, hallazgos aislados o producto de enterramientos secundarios; pero nunca estas cavernas nos proporcionarán la enorme cantidad de entierros que es posible observar en los abrigos rocosos, ni dichos hallazgos nos permitirán establecer patrones de enterramiento claros y definidos como en el caso del abrigo rocoso de Caves Branch.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer la participación y el buen trabajo realizado en Caves Branch Field School (1995) a los arqueólogos Carolina Martínez Klemm (D.O.A.), David Goldstein (Deputy Director) y Cameron Griffith (Deputy Director), así como a los estudiantes, Mark August, Roshma Azeem, Diana Bever, Alan Bridgman, Barrie Brown, Kelly Burton, Cheryle C. Claypoole, Anh-Thu Cunnion, Rosalie Dobson, Sara El-Nusairi, Philip Fitzpatrick, J.J. Gregory, Mike Mansfiel, Julie Mueller, Johnatan Norris, Lorenzo Puc, Erin Quinn, Charles Robinson, Hans Rollman, Fernando Santangelo, Jerry Schwartz, Laura Sierra, Daniel Silva, Whitney Smith, Maureen Stuart y Matthew Williams. Así mismo, extendiendo mi agradecimiento al Dr. David M. Glassman y a los estudiantes, Robin Cordero, Jason Wiersema, Jennifer Kubala, James Tyler, Julie Mathis, Iris Korus, James Mangold, todos ellos del Laboratorio de Osteología del Southwest Texas State University, los cuales invirtieron muchas horas lavando, catalogando y reconstruyendo los restos de Caves Branch Rock Shelter para su análisis e interpretación. A todos, gracias por vuestra cooperación.

Finalmente mi máximo agradecimiento se dirige a FAMSI, no solo por haberme concedido el Grant en 1997 (cuando realmente lo necesitaba económicamente), sino por haber tenido la paciencia de esperar este reporte durante cinco años. Los motivos de este retraso son innumerables, y en su mayor parte personales, pero aun así no lo justifican del todo. No obstante, cuando la mente de un ser humano no está en orden, nada sale bien. Si a esto le unimos los "desastres" informáticos, que me llevaron a perder toda la información ya colectada, el estado de ánimo no es el ideal para presentar ninguna clase de reporte. Una vez más, gracias a FAMSI por su ayuda, apoyo y, sobre todo ... paciencia. Gracias.

LISTA DE TRANSPARENCIAS

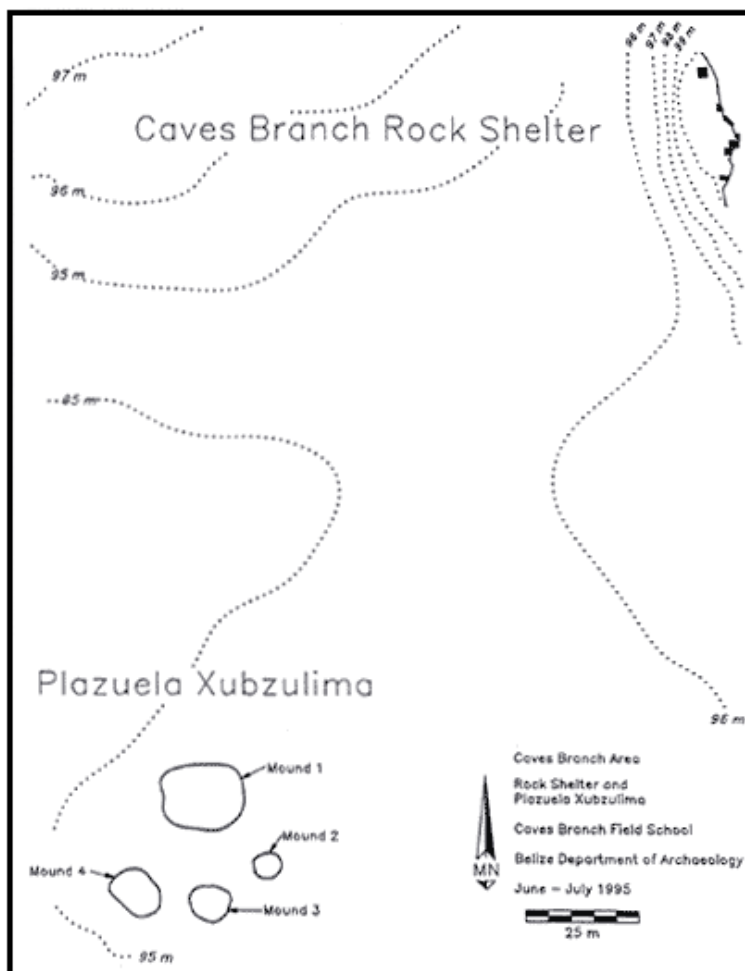


Figura 1. Mapa de C.B.R.S. y del Area de Asentamiento.

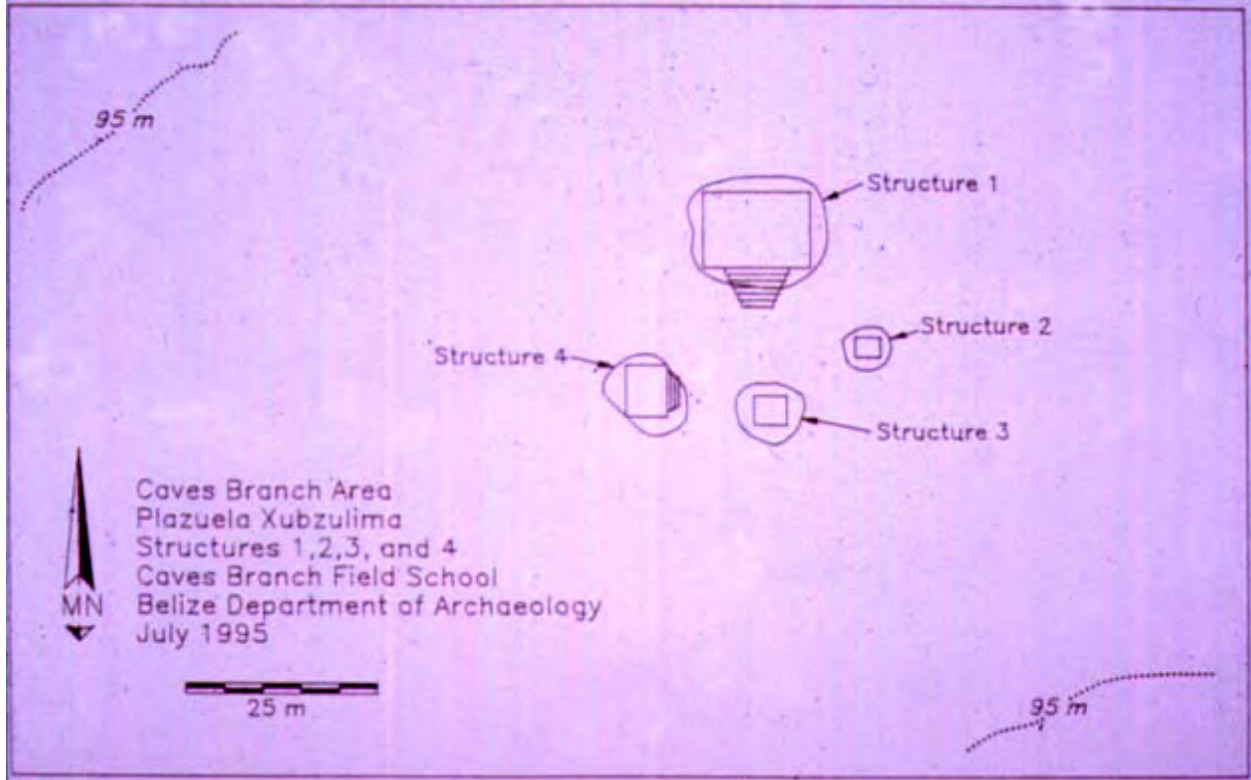


Figura 2. Grupo de Plaza , proximo a C.B.R.S.



Figura 3. Excavación en C.B.R.S. (1995).



Figura 4. Excavación en C.B.R.S. (1995).



Figura 5. Excavación en C.B.R.S. (1994).



Figura 6. Excavación en C.B.R.S. (1995).



Figura 7. C.B.R.S. Unidad 2, Entierro 19 .



Figura 8. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 24 .



Figura 9. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 21 .



Figura 10. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 24 .



Figura 11. C.B.R.S. Unidad 2, Entierro 23 .



Figura 12. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 15 .

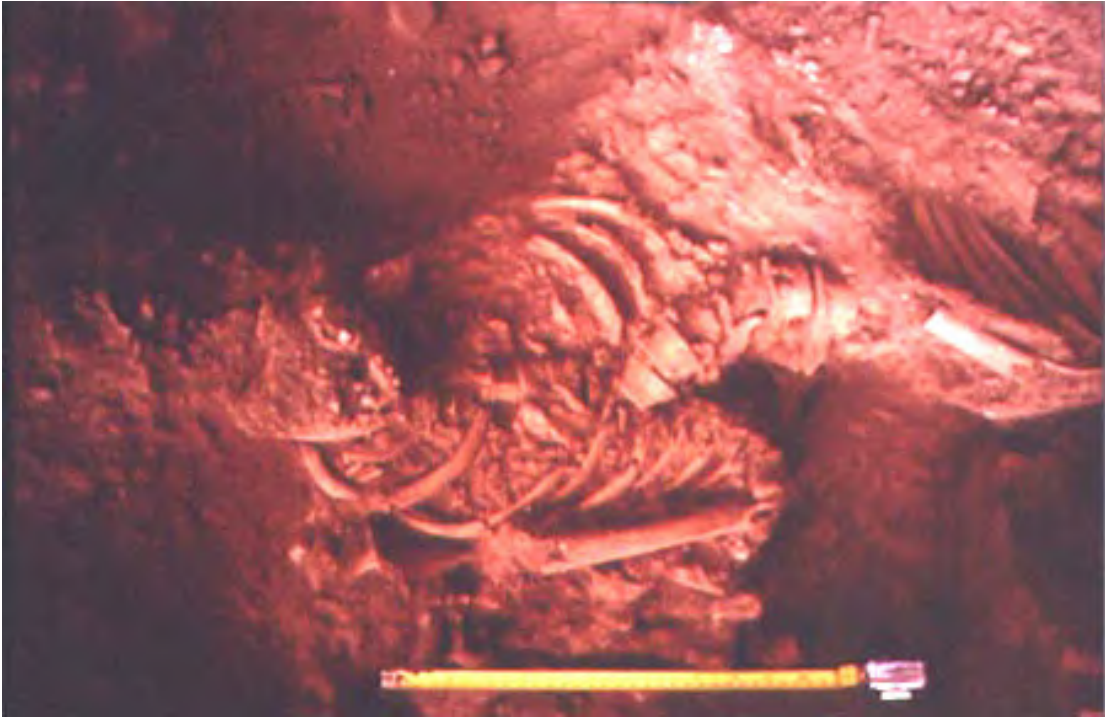


Figura 13. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 15 .

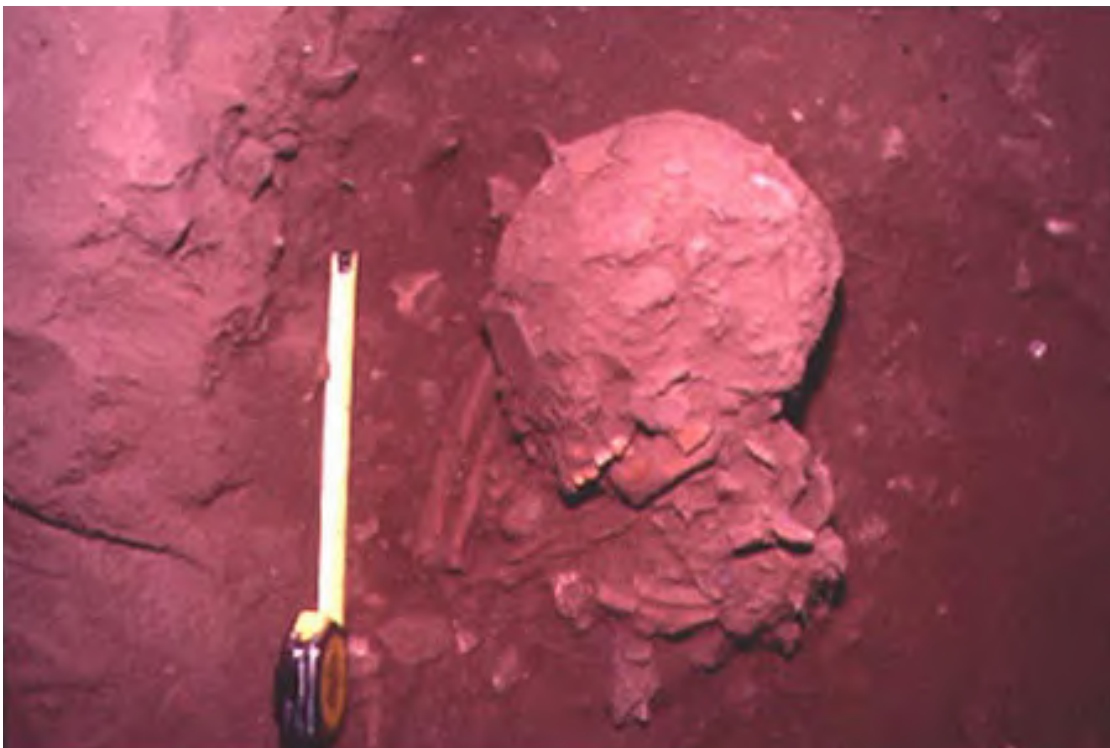


Figura 14. C.B.R.S. Entierro 4 .



Figura 15. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 10 .



Figura 16. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 11 .



Figura 17. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 11 .

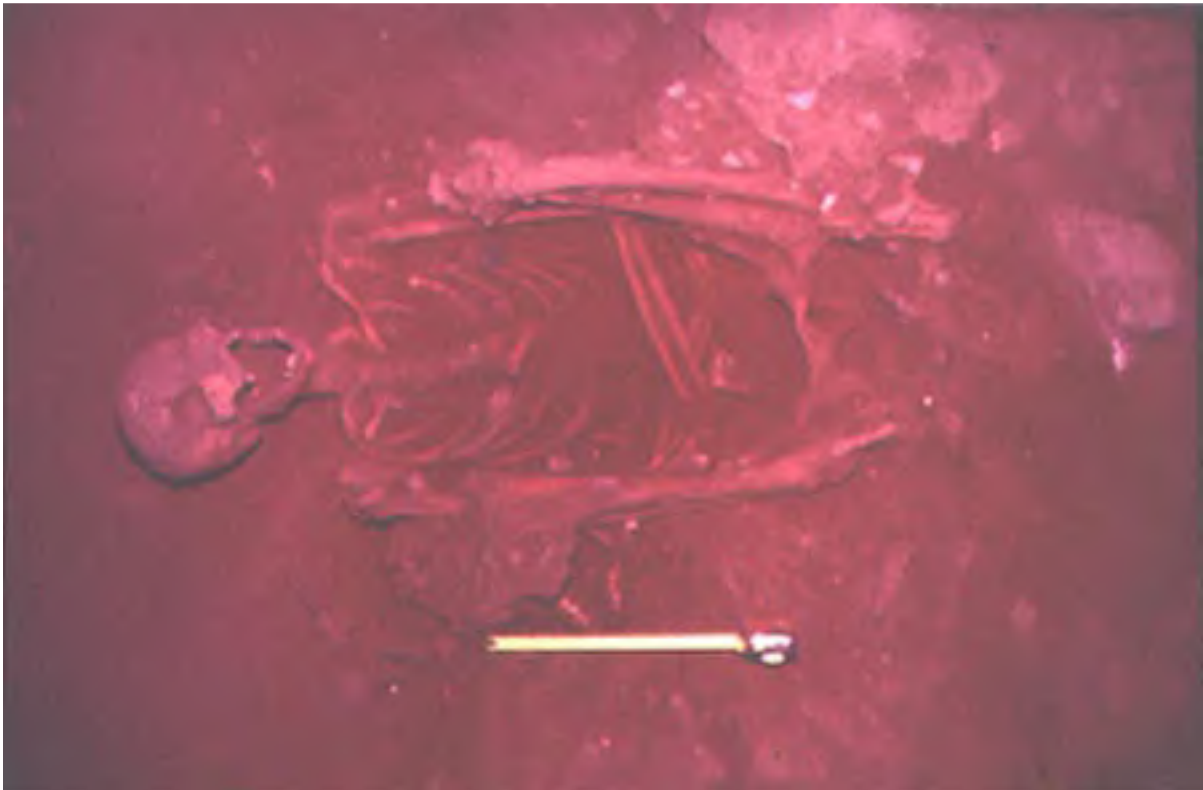


Figura 18. C.B.R.S. Unidad 6, Entierro 2 .



Figura 19. C.B.R.S. Offrenda Entierro 20 .



Figura 20. C.B.R.S. Vasija sin decorar en Unidad 5 .



Figura 21. C.B.R.S. Colgante de Concha .



Figura 22. Cuchilla de Obsidiana .



Figura 23. Vaso. Complejo Spanish Lookout (700-900 D.C.) (Tipo Frenchmans Compuesto, Variedad Frenchmans).



Figura 24. Vasija. Complejo Hermitage (300-600 D.C.) (Tipo San Ignacio Marrón sobre Rojo).



Figura 25. Cuenta tubular .



Figura 26. Adornos .

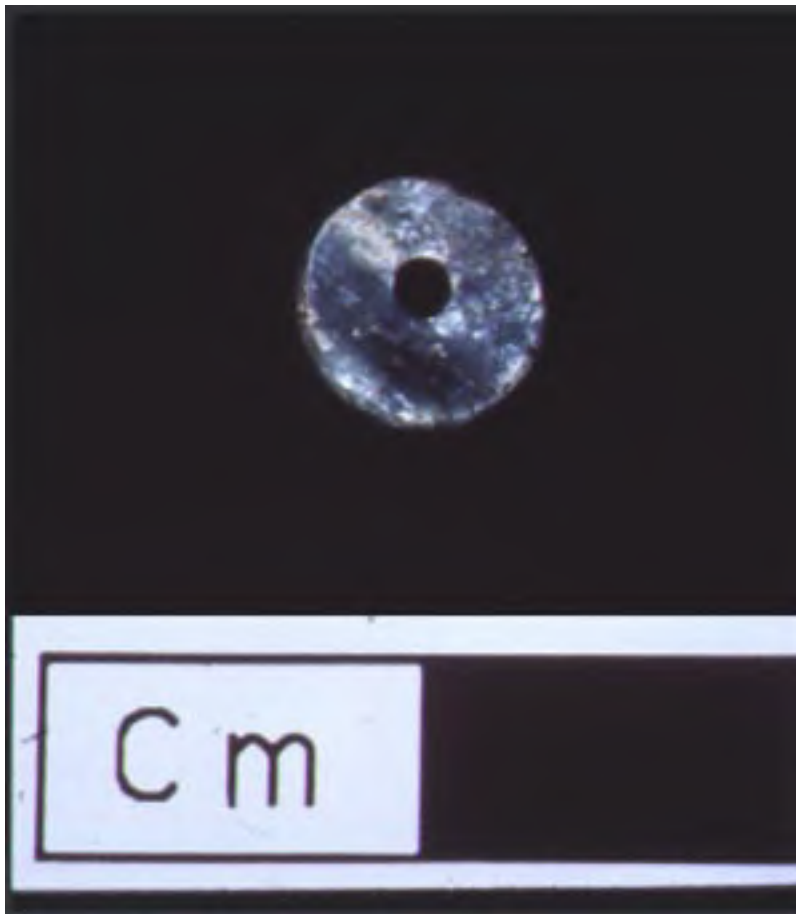


Figura 27. Adornos .



Figura 28. Adornos .



Figura 29. Concha trabajada .

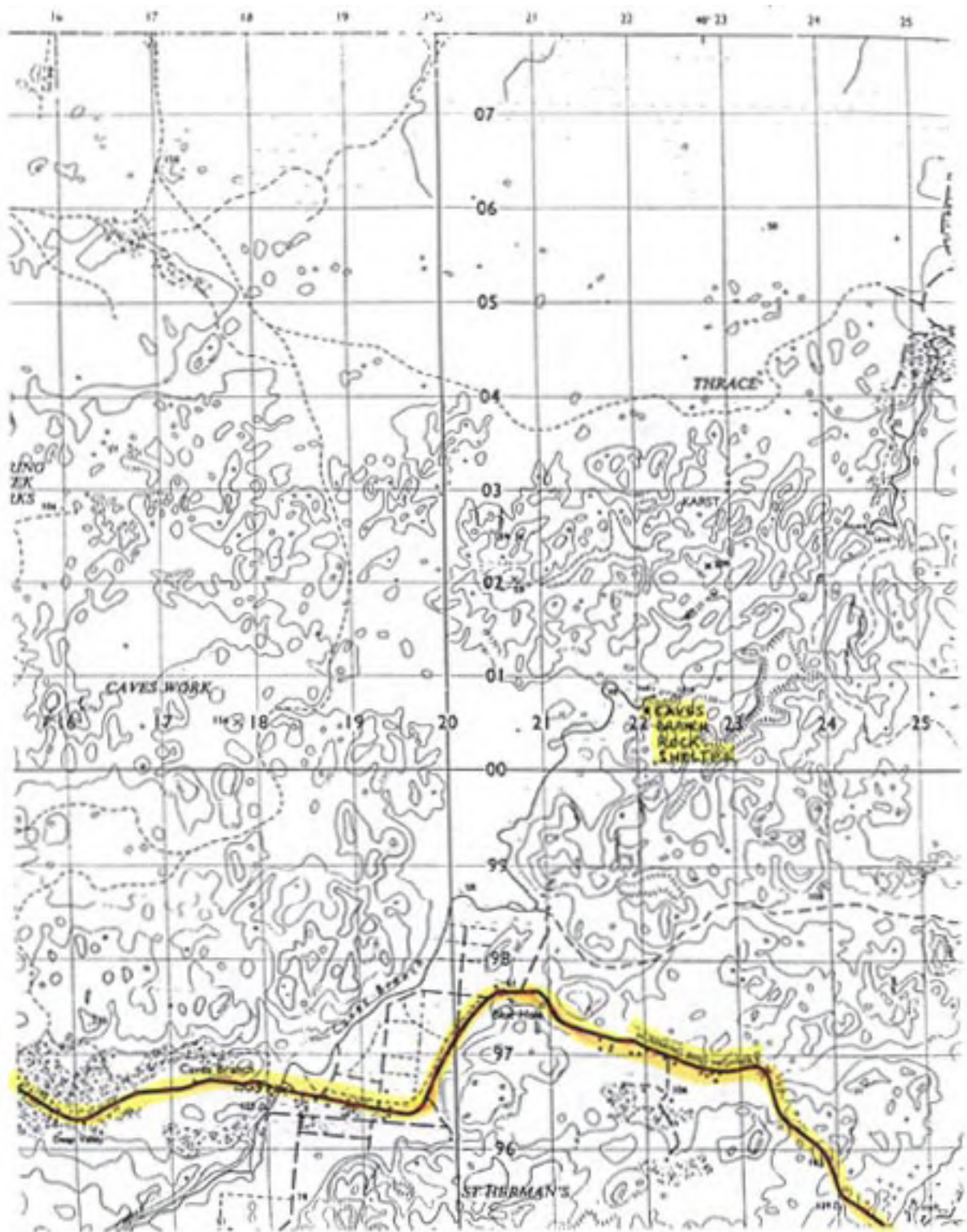


Figura 30. Te Tun Cave .

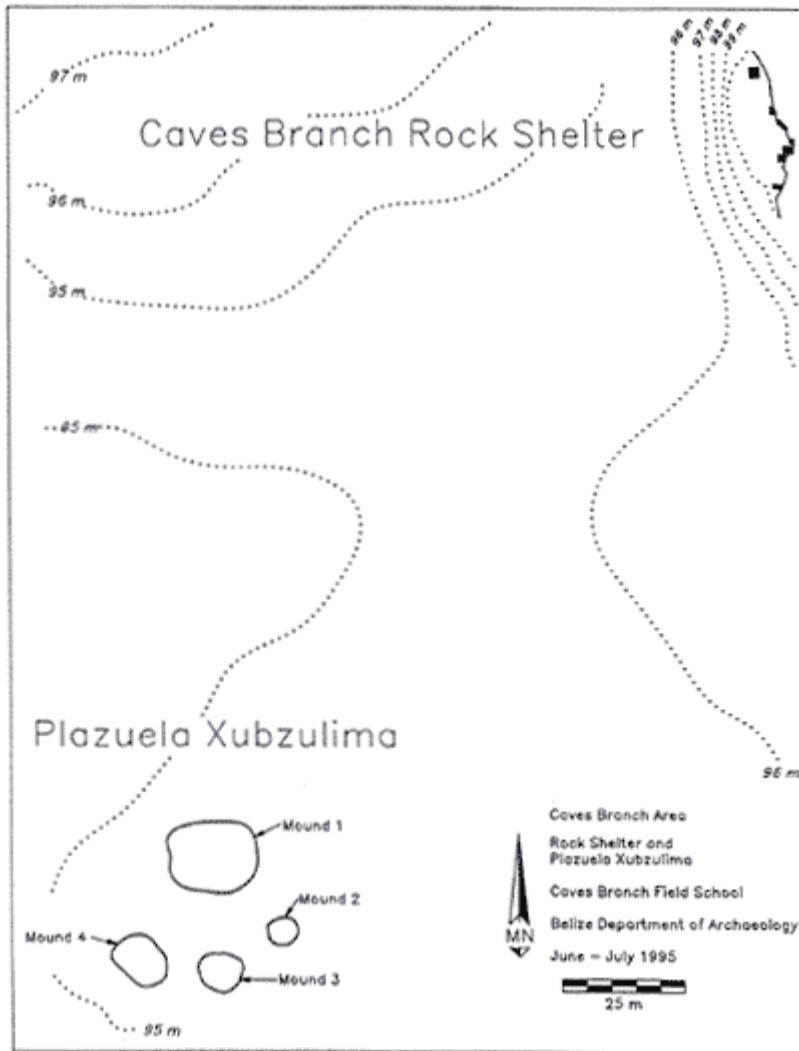


Figura 31. Te Tun Cave . Columna con Grabados.

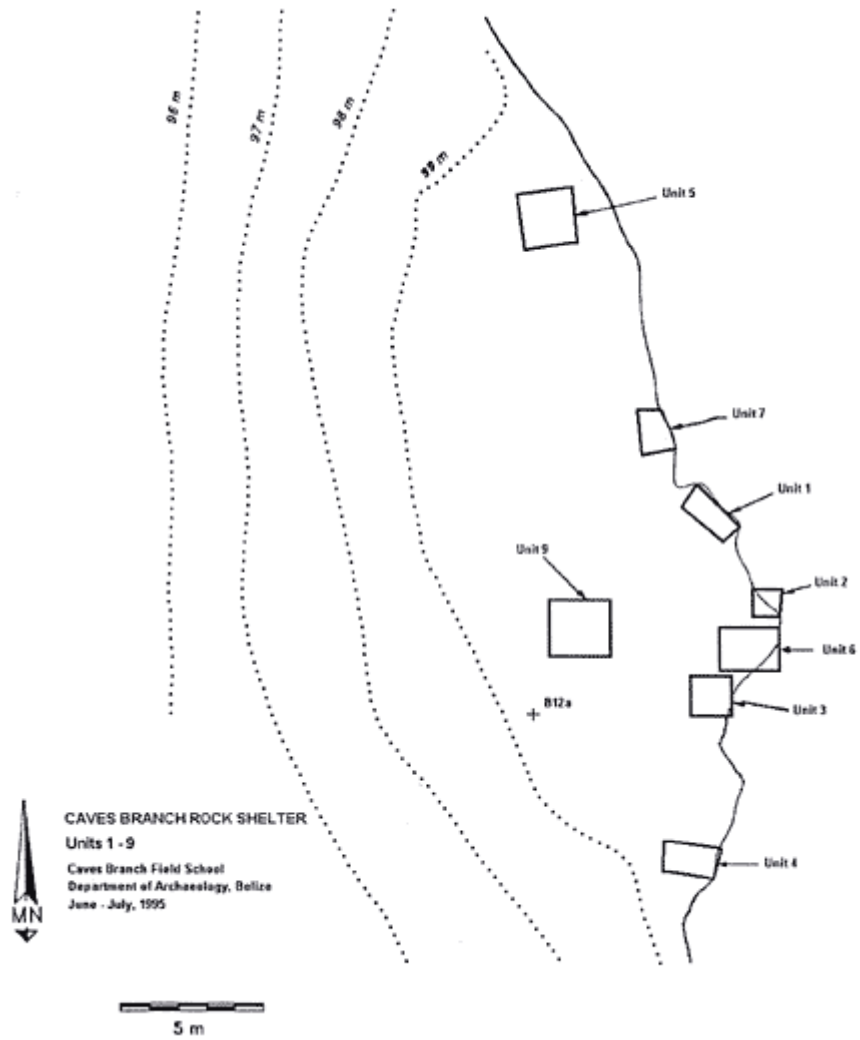
LISTA DE DIBUJOS



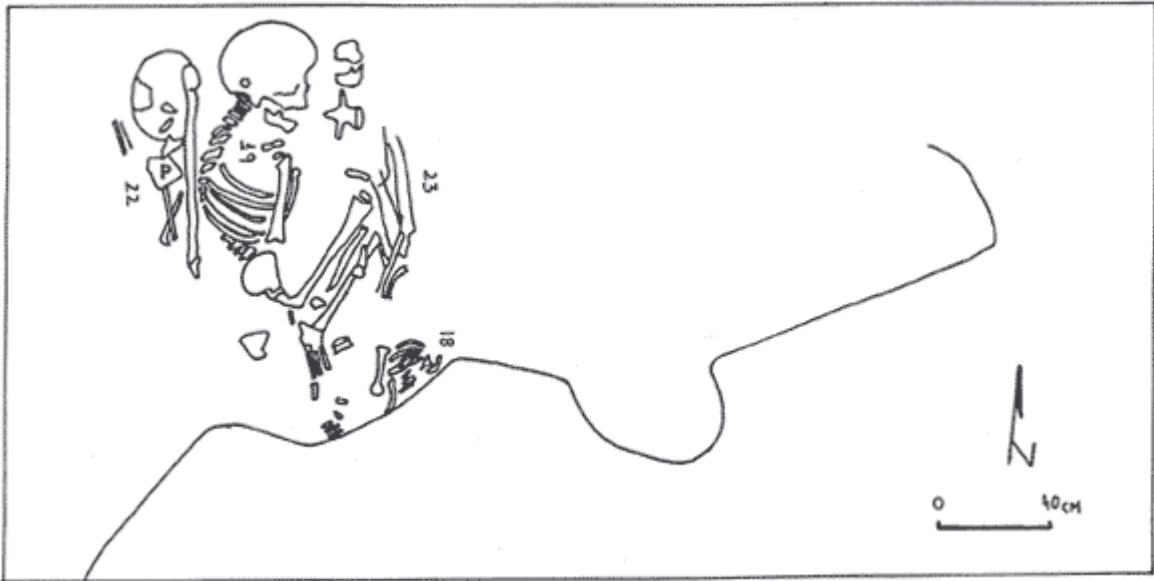
Dibujo 1. Localización de C.B.R.S.



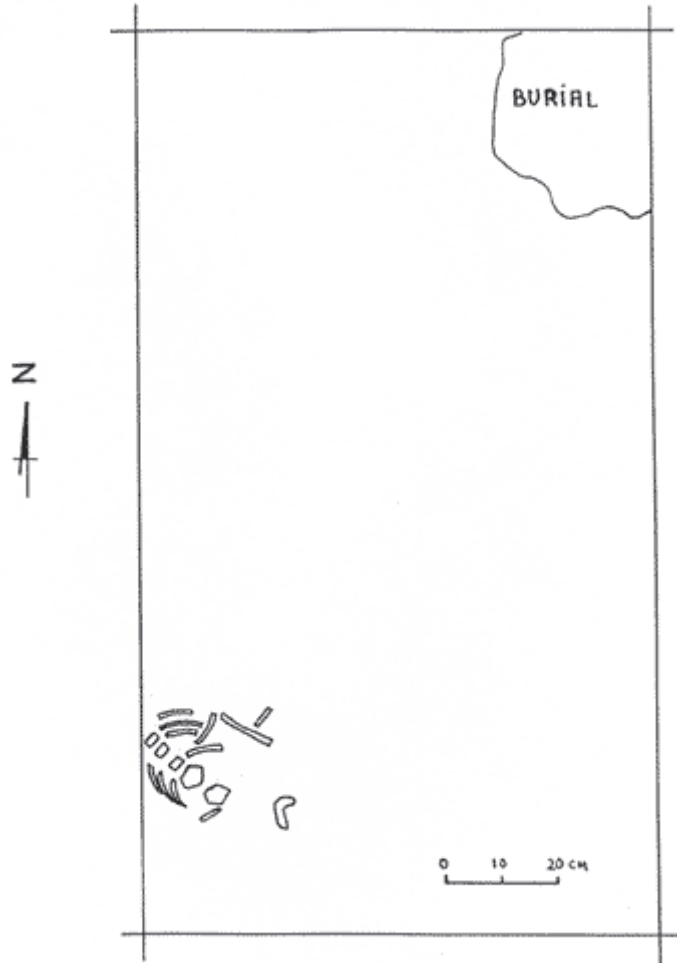
Dibujo 2. Grupo de Plaza , proximo a C.B.R.S.



Dibujo 3. Plano de C.B.R.S. con la localización de las unidades.



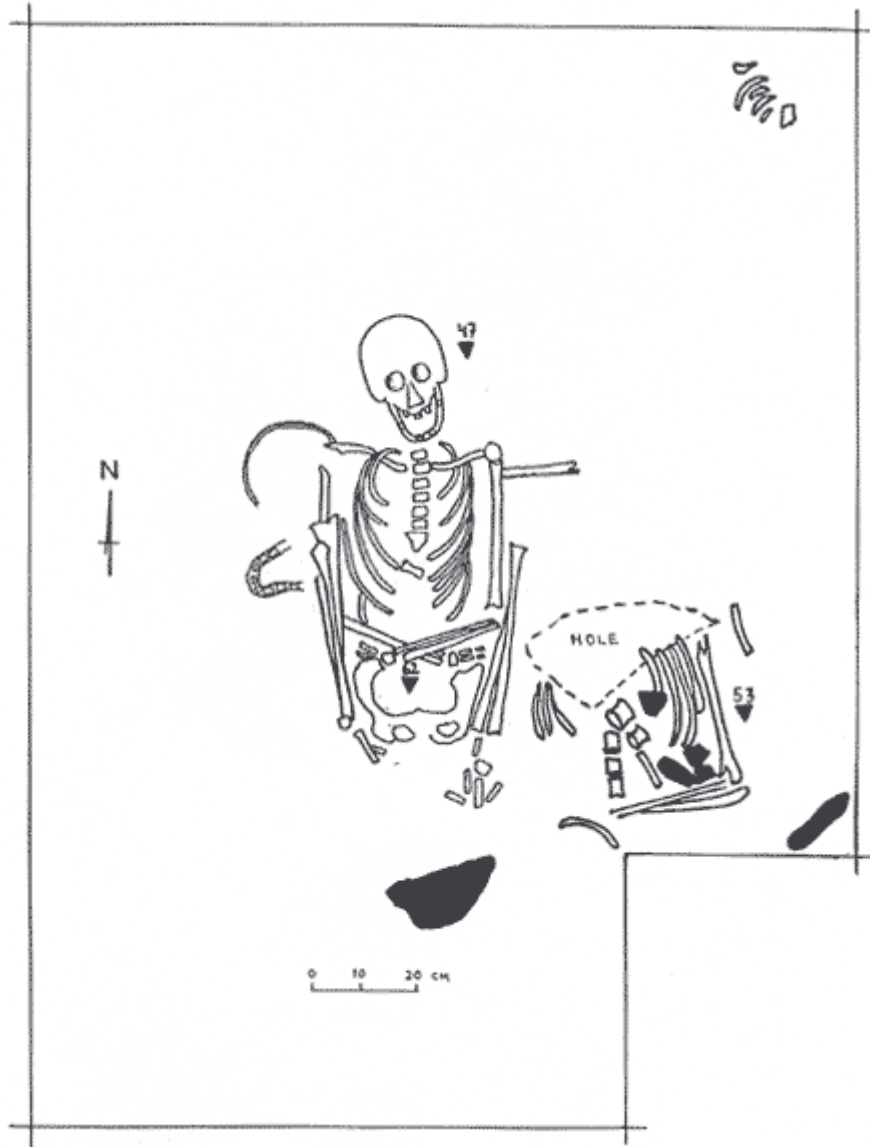
Dibujo 4. C.B.R.S. Unidad 2 .



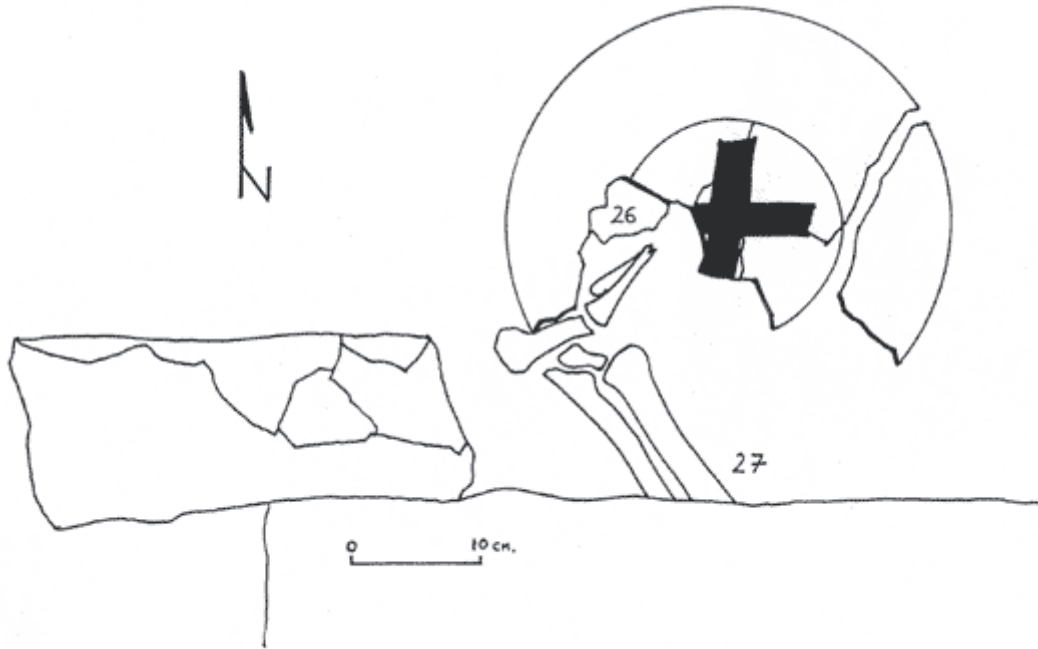
Dibujo 5. C.B.R.S. Unidad 7 .



Dibujo 6. C.B.R.S. Unidad 5 .



Dibujo 7. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 2 .



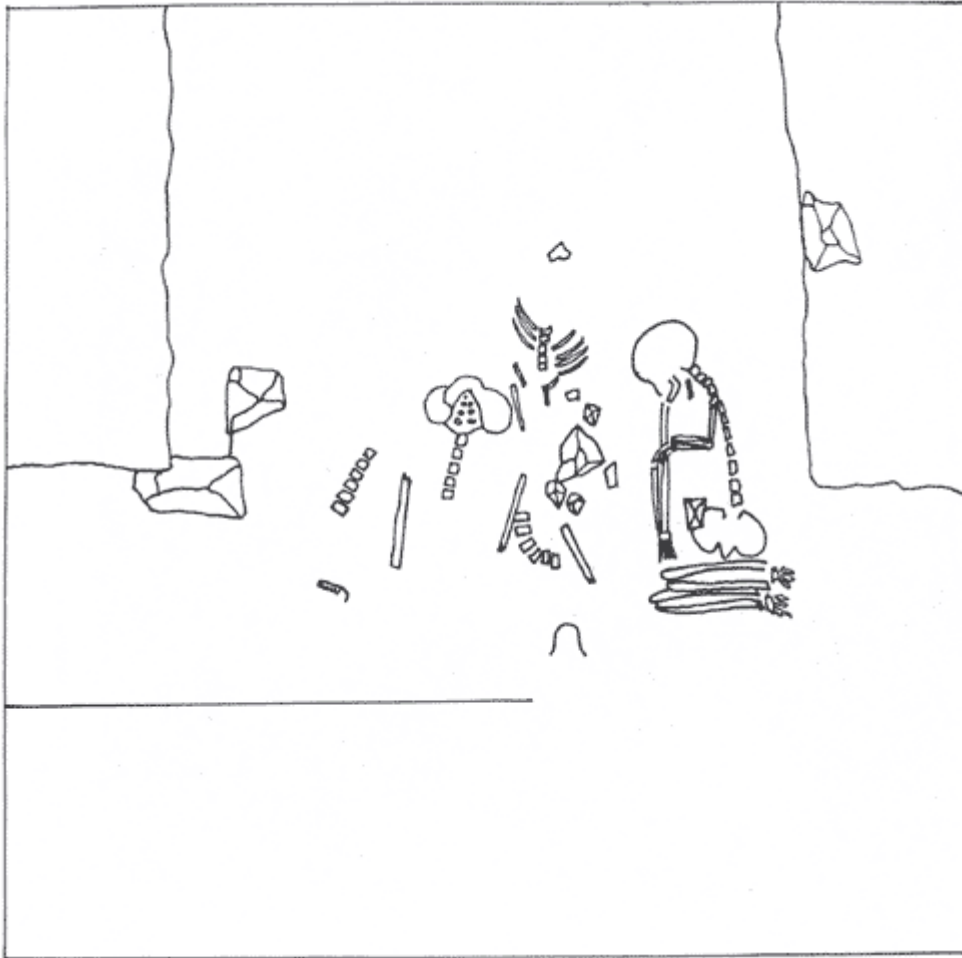
Dibujo 8. C.B.R.S. Unidad 6. Entierros 26 - 27 y ofrendas Plato Sierra Red.



Dibujo 9. C.B.R.S. Unidad 6. Entierros 26 - 27 , después de remover las ofrendas.



Dibujo 10. C.B.R.S. Unidad 6 . Múltiples entierros.



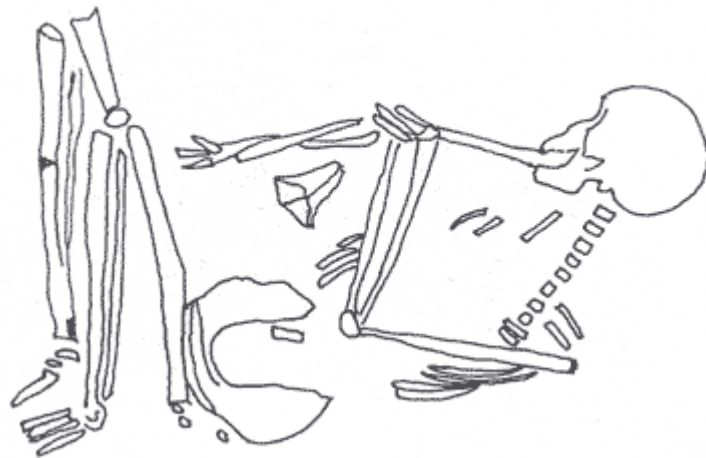
Dibujo 11. C.B.R.S. Unidad 6 . Múltiples entierros.



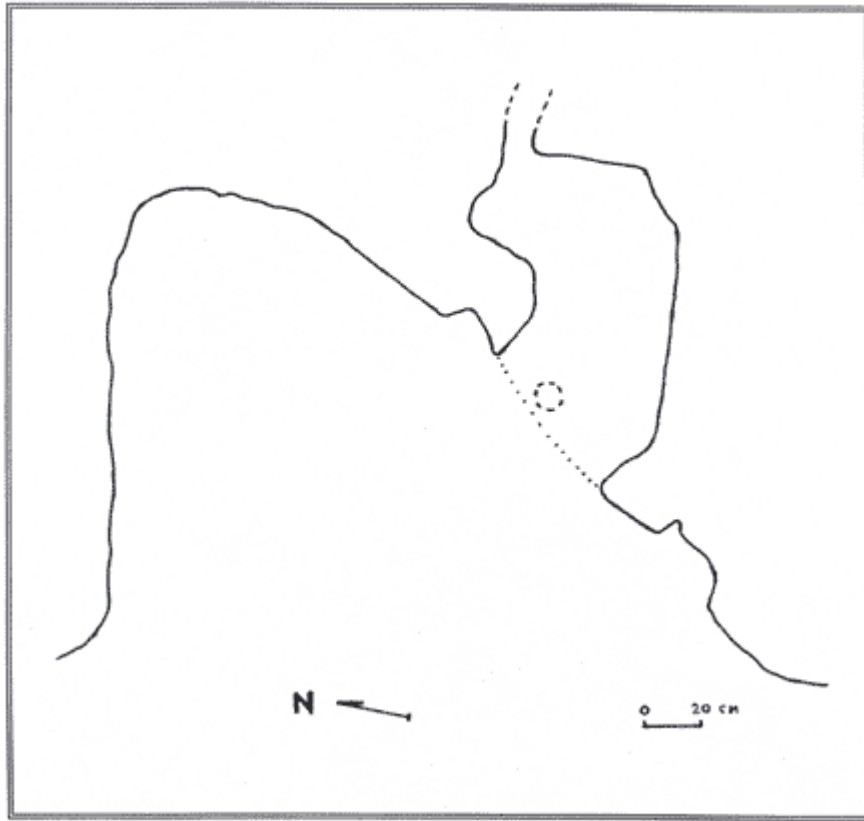
Dibujo 12. C.B.R.S. Unidad 6 . Múltiples entierros.



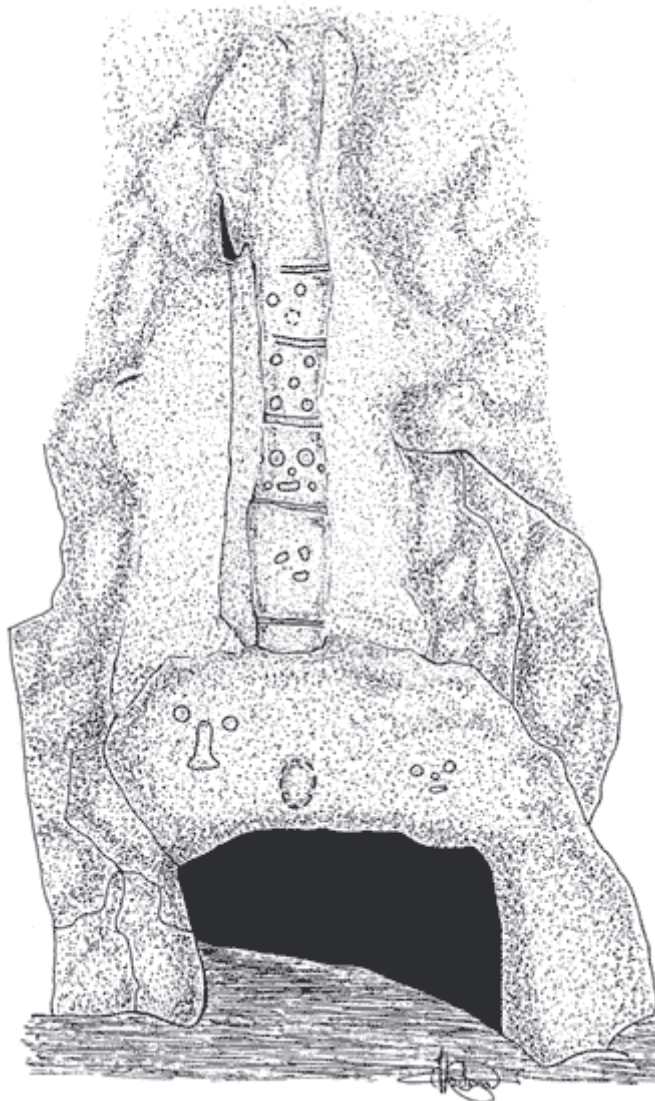
Dibujo 13. C.B.R.S. Unidad 6 . Múltiples entierros.



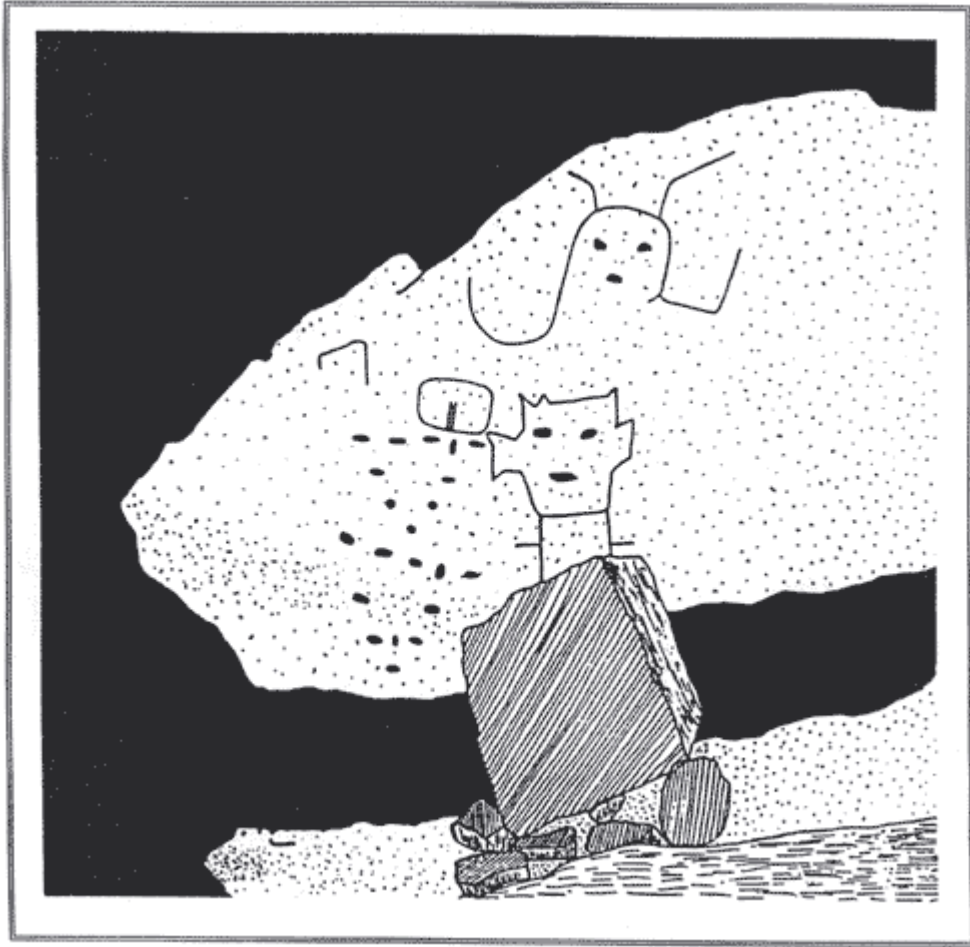
Dibujo 14. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 11 .



Dibujo 15. Te Tun Cave . Plano del Abrigo.



Dibujo 16. Te Tun Cave . Dibujo mostrando los petroglifos.



Dibujo 17. Petroglifos comparativos . Aktun Ch'en Chin. México.

LISTA DE FOTOGRAFIAS



Foto 1. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 11 .



Foto 2. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 11 .



Foto 3. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 2 .



Foto 4. C.B.R.S. Unidad 6. Entierro 2 .



Foto 5. C.B.R.S. Unidad 2. Entierro 22 .



Foto 6. C.B.R.S. Unidad 2. Entierro 22 .



Foto 7. Caves Branch Rock Shelter (C.B.R.S.) .



Foto 8. Laboratorio de Antropología Física (Southwest Texas State University).



Foto 9. Pottery Cave . Fragmentos cerámicos. Actuncan Orange-polychrome.



Foto 10. Pottery Cave . Fragmentos cerámicos. Cayo Unslipped.



Foto 11. Pottery Cave . Fragmentos cerámicos. Cocay Applied.



Foto 12. Pottery Cave . Fragmentos cerámicos.

REFERENCIAS CITADAS

Andrews, E. Wyllys

1970 *Balankanche, Throne of the Tiger Priest*. Middle American Research Institute, Pub. 32. Tulane University. New Orleans.

Bass, William M.

1971 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton*. Missouri Archaeological Society. Columbia.

Bassie-Sweet, Karen

1991 *From the Mouth of the Dark Cave*. University of Oklahoma Press. Norman. Oklahoma.

Bonor Villarejo, Juan Luis

- 1989 *Las Cuevas Mayas: Simbolismo y Ritual*. Universidad Complutense-Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.
- 1995 "Excavación de salvamento en Caves Branch Rock Shelter, Cayo District, Belize." En *Investigadores de la Cultura Maya*, 3. Vol. 1:45-70. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- 1997 "Current Problems in Mesoamerica Cave Investigations: Underground Archaeologist and Surface Archaeologist." *Ponencia presentada en el 62 Annual Meeting de la Society for American Archaeology*. Nashville.

Bonor Villarejo, Juan Luis y Carolina Martínez Klemm

- 1996 "Trabajos recientes efectuados en la región de Caves Branch, Distrito de El Cayo, Belice." En *Investigadores de la Cultura Maya* 4. pp. 249-267. Universidad Autónoma de Campeche.

Bonor Villarejo, Juan Luis, David Goldstein, Cameron Griffith y Carolina Martínez Klemm

- 1996 "Caves Branch Field School 1995: Preliminary Observations in the Caves Branch Area, Belize." *Ponencia presentada en el 61 Annual Meeting de la Society for American Archaeology*. Nueva Orleans.

Brady, James E. and Juan L. Bonor

- 1993 "Las cavernas en la geografía sagrada de los mayas." In *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*. Edited by M^a Josefa Iglesias and Francisco Ligorred, pp. 75-95. Sociedad Española de Estudios Mayas - Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

Brothwell, Donald R.

- 1981 *Digging up Bones*. Cornell University Press. Ithaca.

Buikstra, Jane y Douglas H. Ubelaker (Eds.)

- 1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey. Research Series, No. 44. Fayetteville.

Fuentes y Guzman, F. Antonio

- 1969 *Obras Históricas*. Vol. I. Edited by Carmelo Sáez de Santa María. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Madrid.
- 1972 *Obras Históricas*. Vol. II-III. Edited by Carmelo Sáez de Santa María. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Madrid.

Genovés, Santiago

1967 "Proportionality of long bones and their relation to stature among Mesoamericans." *American Journal of Physical Anthropology* 26:67-78.

Gifford, James C.

1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 18. Harvard University.

Glassman, David M., Juan L. Bonor and Jennifer Kubala

n.d. a. *The co-mingled human remains from the Caves Branch Rock Shelter, Belize*. Manuscrito en preparación.

Glassman, David M. Juan L. Bonor and Iris Korus

n.d. b. *Dental analysis of the prehistoric Cave Branch maya, Belize*. Manuscrito en preparación.

Graham, Elizabeth, Logan McNatt and Mark A. Gutchen

1980 "Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize." *Journal of Field Archaeology* 7:153-172.

Hammond, Norman

1975 *Lubaantun, A Classic Maya Realm*. Monograph of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University.

Healy, Paul F., Kitty Emery and Lori E. Wright

1990 "Ancient and modern maya exploitation of the Jute snail (*Pachichylus*)." *Latin American Antiquity* 1(2):170-183.

Helmke, Christophe G.B.

1999 "Molded-carved vases as indicators of the social status of cave users in the Terminal Classic." *Ponencia presentada en el 64 Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. Chicago.

Krogman, Wilton M.

1962 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Charles C. Thomas. Springfield.

Lamb, Weldon

1982 "Xi (m) ba (b) ba y Xi (m) ba (b) be: Lectura del componente Ala quincunx." In *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán*, No. 54:37-49. Mérida.

- Landa, Fray Diego de
1982 "Relacion de las Cosas de Yucatán." *Cronicas de América*. Madrid.
- MacLeod, Bárbara
1978 "Subterranean Maya." In *Brukdown Magazine*, No. 8:8-9. Belize City. Belize.
- McNatt, Logan
1996 "Cave archaeology of Belize." *Journal of Cave and Karts Studies* 58(1):81-99.
- Ortner, Donald J. y Walter G.J. Putschar
1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*.
Smithsonian Contributions to Anthropology, 28. Smithsonian Institution.
Washington, D.C.
- Pendergast, David M.
1969 *The Prehistory of Actun Balam, British Honduras*. Royal Ontario Museum,
Occasional Paper, 16. Ontario.
- 1971 *Excavations at Eduardo Quiroz cave, British Honduras (Belize)*. Royal Ontario
Museum, Occasional Paper, 21. Ontario.
- Reents-Budet, Dorie
1980 *The Prehistoric Pottery from Petroglyph Cave, Caves Branch Valley, El Cayo
District, Belize, Central America*. M.A. Thesis. University of Texas at Austin.
- 1981 *The 1978 Caves Branch Cave Archaeological Project: Ceramic Analysis*.
Department of Archaeology, Belmopan.
- Reents-Budet, Dorie y Barbara MacLeod
1986 *The Archaeology of Petroglyph Cave, Belize*. Department of Archaeology.
Belmopan.
- Schele, Linda and Mary E. Miller
1986 *The Blood of Kings*. Fort Worth, Texas. Kimbell Art Museum.
- Schmidt, Peter J.
1969 "Postclassic finds in the Cayo District, Belize." In *Estudios de Cultura Maya*,
Vol. X:103-115. México.
- Steinbock, Ted
1976 *Paleopathological Diagnosis and Interpretation: Bone Diseases in Ancient
Human Population*. Charles C. Thomas. Springfield.

Strecker, Mathias

- 1976 "Pinturas rupestres de la Cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán." In *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 18:3-8. México.
- 1984 "Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (I): Cuevas Mis y Petroglifos." In *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, No. 68:21-27. Mérida.
- 1985 "Cuevas mayas en el Municipio de Oxkutzcab (II): Cuevas Ehbis, Xcosmil y Cahum." In *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, No. 70:16-23. Mérida.

Thompson, J. Eric S.

- 1962 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. University of Oklahoma Press. Norman. Oklahoma.
- 1959 "The role of caves in maya cultures." In *Mitteilungen aus dem Museum für Volkerkunde in Hamburg*. Vol. XXV:122-129. Hamburg.
- 1975 "Introduction." In *The Hill-Caves of Yucatán*. By Henry C. Mercer. Norman. Oklahoma.

Trotter, Mildred y Goldine C. Gleser

- 1952 "Estimation of Stature from long bones of American Whites and Negroes." *American Journal of Physical Anthropology* 10:463-514.

Ubelaker, Douglas H.

- 1978 *Human Skeletal Remains: Excavations, Analysis, Interpretation*. Taraxacum. Washington D.C.

Velazquez, Adriana y Edmundo Lopez De La Rosa

- 1988 *Atlas Arqueológico de Yucatán*. INAH. México.

Zelevnik, S.

- 1993 "The 1993 excavations and consolidation A-1." In *Xunantunich Archaeological Project, 1993 Field Season*. Department of Archaeology, Belize-UCLA.